

# La Comunicación Política Internacional y el progreso de la Globalización en las Relaciones Internacionales

JOSÉ MARÍA PEREDO POMBO

*Catedrático de Comunicación y Política Internacional*

*Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Universidad Europea.*

SUMARIO: 1. EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES. 1.1. *El paradigma de la globalización*. 2. MEDIOS Y OPINIÓN PÚBLICA: PERSPECTIVAS DESDE LA TEORÍA E HISTORIA DE LA COMUNICACIÓN. 3. LA OPINIÓN PÚBLICA INTERNACIONAL: ACCIÓN E INFLUENCIA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES. 4. LA DISCIPLINA DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA INTERNACIONAL. 4.1. *Comunicación Política, Propaganda e Información Independiente*. 5. INFORMACIÓN INDEPENDIENTE EN LA SOCIEDAD RED.

**RESUMEN.** Este trabajo académico realiza un estudio sobre la disciplina de la Comunicación Política Internacional, en el marco global de cambios en la política internacional de nuestros días. Se inicia con la descripción de la transformación del fenómeno globalizador para convertirse en un paradigma de estudio en las Relaciones Internacionales. Continúa con el análisis conceptual del objeto de estudio y con el análisis del funcionamiento de la comunicación política y la información sobre temas internacionales que proyectan los medios de comunicación. Y concluye con la revisión de algunas tendencias de la información periodística motivadas por la dinámica de la sociedad red en las relaciones internacionales de nuestro tiempo.

**ABSTRACT.** This academic work is based on the study about the discipline of the International Political Communication, focusing on the chang-

es of the global framework in nowadays international politics. It begins with the description of the transformation of the globalization phenomenon to a paradigm in the studies about International Relations. Then, the article includes a conceptual analysis of the issue, and the analysis of the functional system in political communication and in the international information projected by the media. And it concludes with the review of different trends in the journalistic information nowadays as a result of the behavior of the social net and its influence on the international relations.

Castellano: *comunicación internacional; opinión pública internacional; globalización; medios; sociedad red; política internacional.*

Inglés: *international communication; international public opinion; globalization; media; social network; international politics.*

## 1. EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

La comunicación de la política internacional y en general del conjunto de las relaciones internacionales se produce en un marco concreto y complejo cuál es el de la sociedad internacional. Por ello es necesario establecer la composición de dicho entorno y determinar el comportamiento de los actores que influyen y actúan en él. Así como de los factores y fenómenos que lo condicionan o tienen la capacidad de transformarlo. La globalización es uno de estos fenómenos, consustanciales a nuestro tiempo, y con la capacidad de modificar de las relaciones internacionales en su totalidad. Analicemos por tanto la evolución de la sociedad internacional reciente y los efectos del proceso globalizador sobre ella.

En primer lugar debemos señalar que la sociedad internacional derivada del final de la segunda guerra mundial y establecida durante la segunda mitad del siglo XX, se descompone parcialmente a partir de 1989 con la caída de los regímenes comunistas en Europa Central y del Este y con la desaparición de uno de los dos actores, la Unión Soviética, que sustentaba el paradigma interpretativo de las relaciones internacionales durante el período: la bipolaridad. La ruptura de algunas de las estructuras que soportaban aquella sociedad y el fortalecimiento, creación y adaptación de otras a las nuevas circunstancias, permitió entender a los teóricos y analistas que la evolución de las relaciones internacionales entraba en un proceso de cambio el cual fue interpretado, desde algunas visiones, como un proceso de génesis que conduciría a una nueva sociedad.

La velocidad de algunas las transiciones como la de los estados europeos centrales hacia sistemas políticos democráticos de raíz liberal, o la propia desmembración de las antiguas repúblicas soviéticas y su integración en el sistema internacional de soberanías independientes, coincidió con el afianzamiento de los principales actores y fundamentos políticos y económicos a partir de los cuáles se había cimentado el progreso y liderazgo del llamado bloque occidental durante las etapas anteriores. Y al mismo tiempo generó numerosas incertidumbres en torno a las consecuencias de ambos procesos sobre el resto del entramado mundial en diferentes regiones geopolíticas, estados y minorías étnicas, religiosas o culturales, heredero de los desequilibrios no resueltos durante el periodo histórico anterior.

Los riesgos motivados por la confluencia de todas estas alteraciones reprodujeron el clima de incertidumbre en las distintas escuelas de pensamiento desde donde partieron diversos planteamientos doctrinales. La mayor parte de carácter parcial, e incapaces en líneas generales de establecer un paradigma para el estudio del fenómeno. La dimensión y el alcance de los cambios; la capacidad de adaptación de los actores al nuevo escenario en fase de construcción o recomposición; la creciente importancia de los factores económicos y culturales; la reconfiguración de las estructuras y organizaciones de seguridad o la conformación de nuevos problemas derivados de las variaciones en el poder decisional, constituían entonces algunos de los principales temas de observación y preocupación para los teóricos y analistas en esta etapa la cual podemos situar en la primera mitad de la década de los 90.

Algunas propuestas celebraron el final de la guerra fría considerando el hecho como una victoria de las ideas e instituciones democráticas frente al totalitarismo enquistado en los regímenes comunistas. Responsables además de la atmósfera de enfrentamiento y tensión de la guerra fría, cuyas pautas habían trascendido al conjunto de las relaciones internacionales impidiendo un desarrollo armónico en ellas. Estas visiones alcanzaban a ver un horizonte de progreso y estabilidad a largo plazo (*el fin de la historia*), donde no había posibilidad de regresión en el liderazgo de las democracias occidentales y en la universalización de su modelo político-económico<sup>1</sup>.

1. FUKUJAMA, F. *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992. Probablemente la reflexión que más polémica despertó en aquellos momentos y que destacó por la audacia de sus interpretaciones. Las críticas al autor partieron de muy diferentes áreas de conocimiento y no han cesado en etapas posteriores cuando el devenir

Otros planteamientos reconocían el fin de la bipolaridad pero advertían sobre la aparición de nuevas amenazas de carácter regional o cultural que sustituirían a los conflictos anteriores y que producirían nuevos riesgos y factores de desestabilización generando nuevas rivalidades entre actores y definiendo conflictos de diferente naturaleza. El *choque entre civilizaciones*<sup>2</sup> significó una verdadera guía en la identificación de problemas como el fundamentalismo religioso, los movimientos migratorios masivos, o la aparición de extremismos identitarios, que derivarían en amenazas para la seguridad y en futuros episodios de agresión.

Un tercer conjunto de planteamientos podrían agruparse en torno a la idea general de que la futura sociedad iniciaba su proceso de construcción heredando los desequilibrios ocasionados en las etapas históricas anteriores. Bien porque los sucesivos procesos de dominación política habían impuesto diversas fórmulas de opresión sobre los estados y grupos sociales más débiles, impidiendo el ascenso de aquellos a las fases de desarrollo y multiplicándose las tendencias discriminatorias en los periodos post bélicos y descolonizadores<sup>3</sup>. O bien porque el sistema económico triunfante al final de la era contemporánea, el capitalismo, enraizaba a la nueva sociedad internacional con unas dinámicas de progreso desigual que se verían impulsadas sin la posibilidad de que otras perspectivas fueran capaces de reducir los desequilibrios en el futuro, cuando no habían sido capaces de reducirlos en el pasado. Las violaciones de derechos humanos, la magnitud de la pobreza y la ausencia de instituciones participativas, así como el deterioro del entorno ambiental eran argumentos habituales en tales consideraciones.

---

de los acontecimientos han puesto de manifiesto la falta de fundamento y el exceso de una metodología prospectiva en los análisis cercana a la especulación.

2. De enorme trascendencia en las aportaciones teóricas de los años 90, el ensayo de HUNTINGTON, S.P.: *Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, publicado en España en Paidós, Barcelona, 1ª edición 1997, constituye una referencia obligada para comprender el cambio en la orientación de la doctrina conservadora en aquella etapa.
3. Desde la Sociología, las Relaciones Internacionales y la Comunicación Política las críticas al proceso y la denuncia por constituir un engaño que escondía la reconfiguración del poder del capitalismo a una escala más amplia en la sociedad mundial se multiplicaron. BECH, U.: *¿Qué es la globalización?*, Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 1998; WALLERSTEIN, I.: *El futuro de la civilización capitalista*, Icaria, Barcelona, 1997; CHOMSKY, N. y RAMONET, I.: *Cómo nos venden la moto*, Barcelona, Icaria, 1995.

Finalmente, el internacionalismo liberal ponía el foco de atención en la creciente interdependencia de las relaciones internacionales y en la necesidad de construir un marco de relaciones que impulsara los avances hacia un futuro más globalizado y por tanto más abierto a los flujos económicos y comerciales que serían la base de una sociedad menos condicionada por las limitaciones interestatales y más adaptable a los cambios. Aunque estos planteamientos no defendían la ruptura de las soberanías estatales, pronosticaban una reducción del protagonismo de los estados que verían cómo su capacidad decisoria se diluiría en organizaciones internacionales y supranacionales desde donde se gestarían los principios y compromisos de actuación en las relaciones internacionales<sup>4</sup>. El acceso a las nuevas estructuras decisionales, además, no sería exclusivo de los estados sino que nuevos actores como empresas multinacionales o grupos de presión aumentarían su capacidad de influencia. Con la consiguiente generación de una mayor complejidad.

La realidad política en la cual coincidían todos los planteamientos era la de que el liderazgo del periodo había recaído definitivamente sobre los Estados Unidos cuya potencia salía reforzada, más aún después de la Guerra del Golfo en 1991, al igual que su protagonismo económico. Y cuyo sistema de alianzas y socios, identificado en Europa y Japón como principales exponentes, se veía fortalecido por las circunstancias históricas. Y también por la cohesión interna en las sociedades democráticas en torno a la convicción sobre las consecuencias beneficiosas que producía el sistema político compartido por todas ellas, que debía ahora de trasladarse a otros estados y regiones deficitarias.

La victoria del Partido Demócrata en las elecciones presidenciales norteamericanas de 1992 trasladó la responsabilidad de la gestión de los acontecimientos a una generación más orientada hacia la visión globalizadora, asumiendo el liderazgo en la construcción de una renovada comunidad internacional e incorporando un espíritu multilateralista para su concepción inicial. Así como unos principios de apertura comercial y financiera, de respeto y diálogo en materia de derechos humanos y de tratamiento compartido de los problemas globales<sup>5</sup>.

4. KEOHANE, R. y NYE, J.: «Power and interdependence in the information age», en *Foreign Affairs*, Sept / Oct 1998, puede ser una muestra de cómo el transnacionalismo de los años 80 se fortalece en estos años y recobran sentido y plasmación los postulados de algunos de sus representantes clásicos.
5. El diseño del Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN aprobado en 1991, había planteado una nueva relación con el Este de Europa, e introducía conceptos en la seguridad atlántica como la prevención de conflictos, la cooperación económica y

Es en este entorno histórico y doctrinal cuando hace su aparición un elemento fundamental para la dinamización de los procesos en marcha, Internet, que se convertirá en catalizador de los mismos y finalmente en el principal paradigma interpretativo del fenómeno. Internet y el proyecto de las *autopistas de la información*<sup>6</sup> situaron a las tecnologías de la información y de la comunicación en el epicentro de los cambios. La nueva sociedad introdujo primero el adjetivo de informacional e inmediatamente pasó a (auto) denominarse *sociedad del conocimiento*. Con la revolución de la red, la globalización se erigió en el fenómeno prioritario para definir y conducir el cambio transnacional a partir de entonces, planteándose éste en tres sentidos complementarios: el tecnológico, el económico y el político.

La globalización tecnológica, se constituía como una realidad en expansión donde las citadas tecnologías de la información, como señalábamos, se estaban convirtiendo de hecho en el elemento definitorio de la sociedad. Y lo estaban haciendo con tanta intensidad, que habían iniciado un proceso de transformación cultural en la propia sociedad, la cual, había incorporado en sus usos, relaciones, formas de obtener conocimiento y ocio, una serie de técnicas, lenguajes, instrumentos y contenidos, que permitían hablar de una *sociedad informacional*.

La globalización económica por su parte, se iba a convertir en un argumento esencial de la doctrina liberal para explicar la formación de un mercado global a partir del fomento del comercio internacional a

---

militar como vías de entendimiento, o el protagonismo compartido por los socios en la defensa. Posteriormente la puesta en funcionamiento del Tratado de Libre Comercio NAFTA, impulsaba el proyecto de la Gran Norteamérica, y la creación de la APEC (Cooperación Económica en Asia y Pacífico) la presencia de Estados Unidos y Canadá en el emergente mercado asiático y así liberalizarlo. Para la dinamización del comercio mundial se produjo la reactivación de las Rondas del GATT (Acuerdo General de Tarifas y Aranceles) y la posterior creación de la OMC (Organización Mundial del Comercio). Y se potenció el protagonismo político y diplomático de las relaciones económicas con el resto de países desarrollados (G7) y en vías de desarrollo (APEC, México, G7 + Rusia, más adelante China), y las políticas liberalizadoras impuestas desde los organismos financieros internacionales (FMI).

6. El vicepresidente norteamericano Al Gore abanderó el proyecto inicial de las autopistas de la información que se convirtió en una gran campaña de afirmación de los principios inspiradores de la revolución tecnológica predicha en la década anterior por investigadores de la talla de Ithiel De Sola Pool, quién ya se había referido a la innovación que supondrían las *tecnologías de la libertad*, en *The technologies of freedom*, Harvard University Press, 1983, en el período anterior.

través del avance en las reformas y adecuaciones legislativas, así como de una redimensión de diversos sectores financieros y empresariales y con la puesta en marcha unas políticas denominadas de ajuste (tanto en las economías desarrolladas como en las que se encontraban en vías de desarrollo). La aplicación de esta doctrina, tendría como resultado la construcción de una economía global, es decir capaz de funcionar como una unidad a escala planetaria. Una economía además, donde hacía su aparición un valor añadido: la generación y el procesamiento de la información, que se convertía en un bien capaz de producir riqueza.

En tercer lugar se perfilaban los contornos de un concepto de globalización política, más tarde gobernanza, a través del cual se iniciaba una etapa de redefinición del poder y las relaciones entre estados, empresas transnacionales, organizaciones internacionales y grupos e individuos, mediante la creación de unos acuerdos y regímenes institucionales y jurídicos capaces de sustentar una convivencia armónica. La cuestión, en este caso, no iba a resultar sencilla.

La globalización se manifestó a partir de 1996 en todos los ámbitos de la sociedad internacional y la propia ideología de la segunda mitad de la década así lo demuestra. Las principales opciones políticas a un lado y otro del océano atlántico, convergían en un conjunto de postulados generales que aceptan los principios expuestos. La llamada «tercera vía» en las tendencias progresistas se impuso como solución para ofrecer unos programas políticos acordes con los nuevos tiempos. Las propuestas liberales y conservadoras, por su parte, adoptaron unos criterios económicamente abiertos, pero socialmente equilibrados para poder aglutinar las exigencias de los mercados, con las necesarias transiciones de ciudadanos y empresas hacia la sociedad del conocimiento<sup>7</sup>.

A pesar de que la dinámica globalizadora estaba presente en las nuevas pautas de comportamiento de estados, empresas e individuos en la

---

7. La Unión Europea acometía el impulso de su proceso de integración política plasmado en el Tratado de Ámsterdam (1997) y la ambiciosa apuesta por la adopción de la Moneda Única (1998), con una clara voluntad de acoger el novedoso marco de entendimiento económico y multipolaridad política. La entrada de China en el concierto comercial, aunque limitada y condicionada por los recelos políticos que su régimen provocaba, mostraba los cambios de influencias diplomáticas que la globalización estaba ocasionando. Y los esfuerzos de diversos países europeos, mediterráneos o suramericanos, situados en la antesala del proceso, por integrar sus economías en ámbitos regionales más sólidos demostraba el interés mundial por afrontar el reto y no quedar fuera del desafío globalizador.



segunda mitad de la década de los años 90, el paradigma no conseguía imponerse de manera definitiva. La brecha digital, por un lado, representaba una realidad que impedía un desarrollo equilibrado de la integración social en el fenómeno. Ya fuera por las desigualdades existentes en las sociedades abiertas o bien por las reticencias de los regímenes no democráticos, o por las divergencias culturales, lo cierto era que la sociedad del conocimiento y alguno de los patrones elaborados para facilitar la integración a las dinámicas globalizadoras, como el del multiculturalismo, chocaban contra muros cada vez más consistentes.

El movimiento antiglobalización por citar un ejemplo, reaccionaba de manera violenta (y globalizada) contra las grandes instituciones económicas para propiciar un rechazo social hacia las ventajas que, desde su visión, estaban acumulando los sectores más favorecidos de la sociedad y para advertir sobre los peligros de aceptar unos principios ultraliberales diseñados para perpetuar los intereses del capital. La crisis bursátil y financiera de la llamada burbuja tecnológica puso de manifiesto a su vez la precipitación de algunas inversiones al evaluar los ritmos de implantación de la sociedad de la información. Las debilidades de la acción humanitaria y la resistencia de los regímenes autocráticos a la apertura política confirmaban la ineficacia de los primeros intentos de avanzar hacia un proyecto global de gobernanza multilateral. Incluso la administración en Estados Unidos retomaba el sendero americanista en el año 2000 para liderar un mundo a juicio de los republicanos, ajeno a los valores universales de una «ilusoria» comunidad internacional<sup>8</sup>, sin intervenciones humanitarias ni despilfarros sociales.

8. El profesor de la Universidad Europea de Madrid, MORÁN M., me invitó a revisar conjuntamente el capítulo «Estados Unidos de América, desde la segunda guerra mundial hasta la actualidad» incluido en la obra *Historia Universal Contemporánea* coordinado por PAREDES J. y publicado en Sello Editorial, Barcelona, 2009 y reimpresso en Ariel, Barcelona, 2011. Y así resumimos la transformación:

*«...tras la elección del republicano George W. Bush en 2000, la nueva Consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, fue encargada de dismantelar el entramado teórico de lo que ella denominó "ilusoria comunidad internacional" clintoniana, y de volver a priorizar el interés nacional en una sociedad jerárquica de estados que abarcaba, desde los aliados tradicionales -con quienes se compartían valores- hasta los canallas, que representaban una amenaza para la seguridad. Este planteamiento "neorrealista" de Rice convivía en la primera etapa del Gobierno Bush con el más moderado pragmatismo del Secretario de Estado, Colin Powell, y con la voluntad de hegemonía de los neoconservadores, diseminados en la Secretaría de Defensa dirigida por Donald Rumsfeld y el Consejo de Seguridad Nacional».*

PAREDES J. (coord.) «Estados Unidos de América, desde la segunda guerra mundial hasta la actualidad», *Historia Universal Contemporánea* Sello Editorial, Barcelona, 2009, p. 908.



### 1.1. EL PARADIGMA DE LA GLOBALIZACIÓN

Pero serán los trágicos atentados del 11 de septiembre de 2001 los que representen el momento crítico más determinante en este periodo histórico. A partir de entonces, el giro hacia las visiones neorrealistas (en política exterior) y neoconservadoras (en política doméstica) que había iniciado la Administración Bush, se focalizan en el objetivo de responder al ataque, castigar a los responsables e iniciar una estrategia de seguridad unilateralista, más dura y conducente a una lucha sobre el terreno contra el terrorismo yihadista. La guerra contra el terrorismo comenzaba como una respuesta legitimada pero derivaba en pocos meses en un intento de expandir la hegemonía norteamericana y sus valores e intereses tradicionales mediante el uso de la coerción y la fuerza en determinados estados y regiones.

Los ataques contra las Torres Gemelas, además, pusieron de manifiesto que las amenazas contra la seguridad también venían impulsadas por el fenómeno globalizador. Entre otras razones porque las nuevas herramientas móviles y digitales perfeccionaban las tácticas de acción terrorista y multiplicaban la difusión y captación de adeptos a través de la propaganda. Y de forma paralela, la lucha contra los grupos terroristas requería una mayor inversión de los estados en inteligencia y una mayor cooperación entre ellos, lo cual revitalizaba su papel en la sociedad global, en ese momento en crisis.

Los efectos ocasionados por el conflicto global originado por el terrorismo integrista y la posterior estrategia de lucha antiterrorista liderada por la Administración Bush, significaron un vuelco en la política internacional. La visión neoconservadora de aprovechar la respuesta contra el terrorismo yihadista para iniciar un proyecto de imposición de la democracia por la fuerza y afianzar la hegemonía americana en zonas estratégicas, provocó el enrarecimiento generalizado de las relaciones internacionales y la parálisis definitiva del liderazgo globalizador de los Estados Unidos y de algunos de sus aliados. El fracaso de los planteamientos neoconservadores y la crisis financiera y económica de 2008 terminaron por cerrar un paréntesis que además de distorsionar la evolución del proceso globalizador derivó en la pérdida del liderazgo hegemónico norteamericano y en la reformulación de unas nuevas líneas doctrinales en la política exterior de Estados Unidos<sup>9</sup>.

9. PARENT, J. y MAC. DONALD, P: «The Wisdom of Retrenchment», en *Foreign Affairs*, nov / dic 2013, pp. 32-47. PEREDO, J.M., «Doctrina y política exterior en la próxima Casa Blanca», en *Diplomacia siglo XXI*, mayo 2008, pp. 18-20. PATTERSON, J., *El gigante inquieto*, Memoria Crítica, Barcelona, 2005.

Si al drástico cambio doctrinal y estratégico en Estados Unidos le sumásemos el estancamiento de la economía japonesa y el progresivo deterioro del papel de Europa como aliado incondicional de los americanos<sup>10</sup> y, a nivel interno, como principal exponente del éxito de la integración supranacional<sup>11</sup>, podríamos plantear la hipótesis de que el liderazgo en la globalización era cuestionado por importantes sectores sociales y políticos entre los estados impulsores debido a una acumulación de factores y acontecimientos que no habían sido previstos por las primeras predicciones en torno al fenómeno. El crecimiento económico sin embargo se había recuperado a principios de siglo y expandido por nuevos mercados llamados emergentes.

Ambos hechos produjeron un efecto determinante en la evolución del proceso globalizador, la aparición de nuevas potencias y actores corporativos en el tablero económico y decisional. Por diferentes razones Rusia y China recuperaron y redefinieron su protagonismo en las relaciones internacionales, y en menor medida, otras economías emergentes como India, Brasil, Suráfrica o Turquía iniciaron progresivamente su entrada en el salón de las potencias regionales.

Nuevamente un instrumento de las tecnologías de la información se convierte entonces en el motor del avance y en el catalizador de los cambios: la llegada de la *sociedad red 2.0* basada en la digitalización, la conectividad y la participación social. A partir de este momento la globalización cobra un sentido paradigmático para explicar y propiciar los cambios culturales en un proceso irreversible. La influencia de la comunicación en las relaciones internacionales, como luego explicaremos, se hace cada vez más tangible y los distintos actores entran a formar parte activa de una nueva dinámica de contacto con otros actores gubernamentales, corporativos o sociales, y con los propios ciudadanos, a través de la red y los *social media*. Y junto a ese constante ascenso del papel de la comunicación, crecía también el interés por afrontar el estudio y la comprensión de la cuestión. A partir de ese momento la globalización se convierte en un objeto de estudio esencial para la interpretación de las dinámicas.

Para determinados teóricos el efecto deconstructor y reconstructor de la globalización sobre la sociedad internacional lo convierte en un para-

10. El desencuentro entre europeos y norteamericanos puede comprenderse con el ensayo de KAGAN, R.: *Poder y debilidad: Europa y Estados Unidos en el orden global*, Taurus, Madrid, 2003.

11. Puesto de manifiesto en el fracaso de proyecto de Constitución Europea y en las dificultades de asumir la integración y representación de los nuevos socios integrados en la Unión.

digma para su estudio, a partir de la formulación de hipótesis que identifiquen y evidencien qué instrumentos y políticas propician esas dinámicas. Desde perspectivas que de manera general se engloban dentro de la corriente constructivista, la globalización puede considerarse como un paradigma que explica el deterioro de determinadas estructuras de poder y la progresiva creación de ámbitos de reflexión y de activismo social y político que tienen por objetivo la transformación de las instituciones decisionales de los actores estatales, corporativos y en los organismos internacionales. Con el fin de articular la entrada de nuevas propuestas y grupos en los debates y provocar cambios de orientación y tendencias en distintos sectores como el económico financiero, el comunicativo o en la propia representación política<sup>12</sup>. En los niveles estatales, mediante la presión pública y mediante la creación de nuevas plataformas y grupos políticos o no gubernamentales, que se han visto reforzados durante la etapa de crisis económica que se inició a finales del año 2007 y que se ha perpetuado hasta nuestros días en buena parte del entorno europeo y reproducido después en algunas economías emergentes.

Las protestas populares coordinadas a través de redes sociales que se han sucedido en los recientes años y la proliferación de nuevos liderazgos y movimientos ciudadanos en Europa servirían para ejemplificar este fenómeno. En el mismo, se pueden encontrar algunas similitudes con procesos generados en la sociedad internacional anterior, si por ejemplo observamos la proliferación de grupos y propuestas ecologistas que tuvo lugar en la etapa histórica de las crisis económicas de los años 70, cuando se pusieron en cuestión los principios del crecimiento mundializado, y de manifiesto sus limitaciones. El activismo de las organizaciones no gubernamentales y la presión de la opinión pública hicieron aflorar entonces a los grupos ecologistas que con el tiempo causaron la reacción de las Naciones Unidas, la publicación del conocido Informe Brundlandt en 1987 y la definición de un nuevo concepto de desarrollo sostenible.

Pero siendo éste un ejemplo significativo, no parece equiparable a los procesos que tienen lugar en la actualidad, donde fenómenos de reivindicación de derechos frente a regímenes autoritarios como el de la Primavera Árabe, o de rechazo hacia determinados líderes y políticas concretas en diversos países europeos y americanos, conviven con otros de carácter

12. El capítulo de RISSE, T.: «Social Constructivism meets Globalization» en MC.GREW, A y HELD, D: *Understanding Globalization: approaches and controversies*, Oxford, Polity, 2007, resulta muy clarificador de esta interpretación positiva de la relación entre ambas escuelas.

sectorial o con grandes movilizaciones globales orquestadas a través de campañas para llamar la atención ciudadana sobre algún problema categorizado como global, como puede ser el caso de la lucha contra el cambio climático. No parece inadecuado atribuir esa proliferación del activismo ciudadano a una coincidencia en las aspiraciones de cambio, motivadas por diferentes circunstancias pero integradas en una conciencia globalizada sobre la existencia en este momento de un marco abierto y óptimo para propiciar una transformación social y política en la sociedad internacional.

Desde los enfoques del internacionalismo liberal, la globalización representa un paradigma capaz de explicar los procesos de interdependencia económica y política, y de establecer principios de ordenación y activación del fenómeno, cuyo objetivo es la construcción de una gobernanza global que lo establezca y lo oriente hacia un progreso sostenible y generalizado en los distintos sectores y regiones. Aunque respetuosa con los ritmos de adecuación a las pautas globalizadoras, esta doctrina sigue confiando en que, en una sociedad abierta a la competencia y al creciente flujo e intercambio de ideas y productos, los sistemas representativos garantes de las libertades y los derechos se irán implantando en áreas cada vez más amplias de los estados y la sociedad.

El protagonismo de las escuelas liberales norteamericanas ha ocasionado que las reflexiones de los teóricos allí enmarcados, aparezcan frecuentemente ligadas al rol de los Estados Unidos<sup>13</sup> como principal actor en la activación de la globalización. El objetivo doctrinal en estos casos es doble y busca a la vez el establecimiento de propuestas que impulsen la construcción de esa sociedad global así como la orientación de las decisiones hacia el fortalecimiento de ese liderazgo americano en el proceso.

Esta es una de las razones aducidas por los sectores críticos para cuestionar el carácter paradigmático de la globalización. Para esta corriente de pensamiento, la globalización es desde su origen un eufemismo que esconde el verdadero sentido del fenómeno. Que no es otro que el de la progresiva americanización de la sociedad internacional

---

13. Podemos destacar, entre otros muchos, los trabajos de IKENBERRY, J: *Liberal Order and Imperial Ambitions*, Policy Press, 2006, que son un compendio de artículos que proponen reflexiones en torno al papel de liderazgo de la política norteamericana en esta etapa histórica y desde esa perspectiva internacionalista liberal, o la obra de NYE, J.: *La paradoja del poder norteamericano*, Taurus, Madrid, 2003, también orientada en esa dirección interpretativa.

para construir una estructura de relaciones que desarrolle los intereses de los poderes económicos y culturales de aquella potencia, en un ámbito cada vez más permeable y que haga posible que la dominación se mantenga y perpetúe. Como veremos más adelante, esta doctrina considera a la comunicación, ya sea informativa o cultural, como una estrategia diseñada desde las grandes corporaciones e instrumentalizada por los grandes consorcios de medios tradicionales, agencias y medios de nueva creación, cuyo objetivo único es la creación de un entorno social y político de aceptación de las pautas que permiten la expansión de los intereses económicos y de los beneficios de las multinacionales<sup>14</sup>.

Tampoco los planteamientos neorrealistas y más conservadores otorgan a la globalización un carácter paradigmático ni consideran que pueda sustituir al poder y al interés nacional en tal función. A pesar de lo cual, los neorrealistas reconocen que la dinámica globalizadora ha contribuido a acelerar la transición hacia un escenario diferente del de la guerra fría que ha variado determinadas relaciones y equilibrios de poder incorporando nuevos actores a la sociedad internacional con capacidad de influencia y decisión en el conjunto de la política o en regiones y ámbitos específicos. La revisión del ordenamiento internacional para dar cabida a los nuevos actores y la evaluación y análisis de la dimensión y alcance de sus intereses y potencialidades, así como el diálogo y la negociación para encontrar fórmulas adecuadas en la construcción de intereses comunes y para establecer un marco de seguridad más amplio y adaptado a las nuevas amenazas, son algunos de las prioridades para esta doctrina, que sí admite las variaciones producidas por la globalización<sup>15</sup>. En este sentido, el neorrealismo ha puesto uno de sus focos de atención en las áreas y conceptos geopolíticos, o geoeconómicos en algún caso, con el fin de encontrar respuestas y anticipar soluciones ante la entrada de las grandes potencias globales en la competencia o la rivalidad por motivos del interés de cada una y ante la presión de movimientos como los

14. La prolífica obra de Noam Chomsky puede servir de guía para entrar en detalles y conceptos que son compartidos por buena parte del pensamiento crítico en diferentes lugares.

15. Para ejemplificar este planteamiento, la obra de KISSINGER, H.: *World Order*, Penguin Press, NY, 2014, puede considerarse como una pieza básica. El antiguo Secretario de Estado norteamericano desarrolla un análisis sobre el cambio hacia la multipolaridad propiciado por la emergencia e implantación del fenómeno globalizador. Pero lo hace buscando la redefinición de la legitimidad en el nuevo escenario geopolítico y siempre defendiendo la necesidad de mantener aunque de forma adaptada excepcionalismo de los Estados Unidos como guía del proceso.

demográficos y migratorios que ya han empezado a alterar las condiciones de factores como la energía u otros recursos.

Desde el punto de vista de los hegemónistas<sup>16</sup>, finalmente, la globalización ha fortalecido a las potencias rivales de los Estados Unidos y suponen una amenaza para la supremacía de la superpotencia en el siglo XXI. Y a nivel regional, estos planteamientos podrían desarrollar estrategias para establecer una hegemonía en entornos geopolíticos o culturales concretos si algún o algunos actores propusieran un reparto de áreas de influencia. Por el momento sólo parece advertirse en los casos de Rusia en sus áreas de influencia tradicionales o de China en su política de integración de los territorios que quedaban y quedan aún fuera de la soberanía de la República Popular, siendo considerados como parte de la China histórica y cultural.

## 2. MEDIOS Y OPINIÓN PÚBLICA: PERSPECTIVAS DESDE LA TEORÍA E HISTORIA DE LA COMUNICACIÓN

Antes de definir la Comunicación Política Internacional conviene hacer un repaso por la teoría y la historia de la comunicación para comprender aspectos que luego desarrollaremos con mejor perspectiva. Me referiré a la aparición de los principales medios de comunicación en la etapa contemporánea y a algunas interpretaciones que han ayudado a comprender su funcionamiento en el marco internacional. Desde un prisma sociológico e histórico occidental y que por tanto da prioridad a la evolución de la sociedad en este entorno político y que posteriormente se internacionaliza en diversos procesos históricos. Las referencias a la opinión pública están igualmente establecidas por la evolución de las sociedades liberales y democráticas occidentales y no por otros procesos a los que se hace referencia pero sin que supongan un intento de explicar el fenómeno con un prisma diferente. La síntesis incluye visiones no coincidentes, pero orienta la interpretación hacia un planteamiento básico de considerar el avance de las libertades de información y expresión como una manifestación del progreso contemporáneo.

Con el avance del siglo XIX, una serie de factores determinaron el nacimiento y evolución de la sociedad de masas en Europa y América

16. MEARSHEIMER, J.: *The tragedy of Great Power Politics*, WW Norton, NY, 2001 o el propio KAGAN, R.: *The return of history*, Alfred Knopf, NY, 2008, pueden servir para profundizar en estos planteamientos.



principalmente. El desarrollo del capitalismo y la industrialización con sus consiguientes aglomeraciones urbanas y sus relaciones enfrentadas entre patronos y trabajadores; el crecimiento demográfico fruto de las mejoras económicas y sanitarias; las tendencias igualitaristas y la mayor permeabilidad de las clases sociales; las presiones sufragistas que reclamaban una participación política universalizada; o el propio fortalecimiento del estado y sus burocracias administrativas y de su papel como protector político — militar de la sociedad (estado liberal) primero y, más tarde, como protector también socio económico, son los principales procesos que van conformando esta nueva forma societaria.

La prensa y los nuevos medios se convirtieron progresivamente en testigos y exponentes del nacimiento del fenómeno, cuyos rasgos sociológicos destaca Cándido Monzón<sup>17</sup> y que, entre otros, son: la desaparición de elementos de diferenciación, la pérdida del sentido de lo sagrado o la pérdida de valores tradicionales. La implantación de estos nuevos comportamientos provocó la quiebra de la sociedad anterior, liberal, racional, elitista y confiada en las pautas del progreso y a su vez consolidó una nueva sociedad más insegura, despersonalizada, irracional y carente de referentes. Esta inestable composición social fue además aprovechada por diferentes movimientos políticos izquierdistas o nacionalistas a lo largo del siglo XIX. Desde los primeros momentos de esta transformación, los periódicos asumieron una función de integración de los emergentes grupos sociales en el entorno nacional y más tarde en el internacional. La prensa popular (o barata) se convirtió desde mediados del siglo XIX en un instrumento informativo que captó la atención de los nuevos colectivos urbanos<sup>18</sup>. La denomi-

17. El profesor, en su obra MONZON, C.: *La opinión pública: teorías, concepto y método*, Tecnos, Madrid, 1990 (P Reimpresión), desarrolla de manera sintética y precisa los aspectos relativos a la evolución del concepto en diferentes etapas históricas. Es un trabajo muy claro que destaca de entre los magníficos estudios que se han realizado sobre la cuestión. Igualmente interesante resulta la obra de Habermas, J. *Historia y crítica de la opinión pública*, Ed. Gustavo Gil, Barcelona, 1981 (P edición), que se ha reeditado ocho veces, la última en 2006. El peso científico del sociólogo alemán en el estudio histórico-teórico de la opinión pública es muy notable y por tanto su lectura puede ayudar a entender mejor diversos aspectos del fenómeno, en lo que se ha denominado la teoría de la acción comunicativa.

18. La «prensa de masas» es un concepto que engloba a diversos medios escritos que florecen en el siglo XIX, en su segunda mitad de manera más destacable, y se asocian a una idea popularizadora de los contenidos que, por ejemplo, desde el punto de vista informativo, hacían primar los sucesos o los asuntos de interés



nada prensa de partido, con formatos diversos y contenidos ideológicamente comprometidos, divulgó a su vez las demandas políticas y sociales de los trabajadores y sectores marginados en las democracias europeas y americanas. En líneas generales, la prensa aprovechó estas situaciones para desarrollarse empresarial y profesionalmente.

En ese proceso de maduración histórica, se percibió también un interés de la sociedad por los asuntos internacionales y por las culturas y lugares desconocidos sobre todo en el seno de las élites burguesas. A un lado y a otro del océano los periódicos europeos y americanos asumieron las nuevas demandas de contenidos de los lectores. El editor John Walter consiguió durante el primer periodo de la era victoriana en Gran Bretaña, dotar al «Times» de una primaria red de corresponsales destinados en las principales capitales de Europa, que hicieron llegar al periódico crónicas con información de primera mano, para ser leídas por los burgueses londinenses. Paralelamente, en los Estados Unidos, James Gordon Bennet fundaba en 1835 el «New York Herald» y al poco tiempo enviaba también corresponsales a Europa para aproximar la boyante política del continente a los intereses de la sociedad americana. Estas influencias enriquecerán las posibilidades tanto de la prensa sensacionalista como las de la denominada prensa de calidad, que encontrará en el periodismo internacional un complemento ideal para sus noticias económicas y culturales. La objetividad y el prestigio fueron los paradigmas de lo que se conoció en Estados Unidos como «clean journalism», representado por el New York Times, que como otros muchos periódicos de final de siglo, dividía en secciones la información, iniciaba un proceso de especialización periodística y aportaba amenos análisis políticos, también de cuestiones internacionales.

De manera general se asocia un primer periodo de expansión de la prensa al ámbito de la sociedad internacional de potencias en el último

---

humano frente a temas de economía o política internacional, más propios de la denominada, por contraposición, «prensa de calidad». Entre otras tipologías de medios, los más representativos fueron los denominados periódicos sensacionalistas que proliferaron con enorme éxito en el último tercio del XIX en las principales ciudades europeas y norteamericanas. PIZARROSO, A. *Historia de la Propaganda*, Eudema, 1990; TIMOTEO, J., *Del viejo orden informativo*, Actas, 1997 (2 ed) y NÚÑEZ DE PRADO, S. *Comunicación social y poder*, Universitas, 1993. Y para encontrar una guía de la evolución histórica de los medios desde un parámetro que centra el análisis en los avances y descubrimientos tecnológicos, BRIGGS, A. y BURKE, P. *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación*, Taurus, Madrid, 2002.

tercio del siglo XIX coincidiendo con el fortalecimiento de los imperios europeos y con la internacionalización de proyectos de inversión en territorios coloniales o de ultramar. La aparición del telégrafo y del cableado transoceánico dio entrada a las agencias de información telegráfica que se repartían áreas de actividad de forma paralela a la expansión y delimitación de los espacios coloniales. Las agencias Reuters, Havas y Wolff en Europa asumían el papel de la transmisión de noticias internacionales en los entornos británico, francés y alemán mientras AP (Associated Press) y UPI (Union Press International) se constituían en los medios de captación y distribución de información para los emergentes periódicos norteamericanos<sup>19</sup>.

La prensa sensacionalista del último tercio decimonónico, por su parte, multiplicó los índices de venta de periódicos y el interés por la información. Junto a ella los periódicos más influyentes entre las élites de las principales potencias y estados establecían corresponsalías en capitales extranjeras para informar de acontecimientos que entre otras cuestiones, podían afectar a la evolución de las inversiones u ofrecían referencias culturales y políticas a unos lectores cada vez involucrados en el desarrollo de la sociedad internacional. Aunque los intercambios de información e ideas a través de papeles periódicos, panfletos y libros era una actividad muy anterior que puede situarse en periodos que, como el de la Ilustración, habían intensificado el intercambio cultural entre las élites intelectuales europeas y también americanas, diversas innovaciones como la periodicidad y la alta producción tienen como consecuencia una primera socialización de estos flujos informativos, en esta fase histórica a la nos estamos refiriendo.

En la década de los años veinte y treinta del siglo pasado las ideologías y movimientos autoritarios de derechas e izquierdas se apropian de la fuerza irracional de las masas para dotarla de una identidad combativa y fiel a sus mitos. Sin profundizar en las trágicas consecuencias de aquellos hechos, si conviene destacar que soci-

---

19. En la primera mitad del siglo XIX iniciaba sus actividades en la traducción y venta de artículos de periódicos extranjeros el parisino Charles-Louis Havas, que en 1835 fundaba una agencia de noticias encargada de suministrar noticias internacionales a periódicos, a clientes privados y al propio Gobierno francés. La Agencia Havas recibía en 1845 el privilegio de utilizar el incipiente telégrafo, que pocos años después internacionalizaba sus estructuras tecnológicas con los tendidos de cable entre Dover-Calais y entre Berlín y Aquisgrán, Bernhard Wolff y Paul Julius Reuter emulaban en Alemania e Inglaterra la estrategia del francés, de aprovechar el crecimiento del telégrafo para extender su negocio informativo

ológicamente las masas asumieron el protagonismo en las sociedades contemporáneas y su cultura se fue imponiendo en los comportamientos cotidianos y también en los lúdicos. Esta nueva cultura de masas dependía cada vez en mayor medida de los medios de comunicación que aparecían y proliferaban gracias a los avances tecnológicos.

En la primera mitad del siglo pasado, la radio, el cine y la publicidad construyeron espacios de comunicación colectiva y fórmulas de promoción comercial que situaron a las masas en el centro de sus mensajes y productos. Los estudios sobre la comunicación social se inician en el periodo de entreguerras, a raíz de la creciente influencia política de la prensa de masas y ante la acometida que tuvieron la radio y el cine sobre el comportamiento social. El francés Terrou (1937) y el norteamericano Gallup (1935) inauguraron los primeros centros de investigación científica en este campo. Apoyados en la psicología y en la sociología, las primeras aproximaciones buscaban las reacciones de la sociedad ante la llegada de mensajes publicitarios y políticos. Para ello resultaron útiles las encuestas y otros instrumentos de la investigación social.

Los dos conflictos mundiales protagonizan la primera mitad del siglo pasado. La *sociedad de masas* participa en los ambientes prebélicos, en el desarrollo masivo de las guerras y en su consiguiente y trágico nivel de victimización. Algunas cifras comúnmente aceptadas elevan a 15 millones las víctimas de la primera guerra y a 50 millones las de la segunda.

A partir de la segunda guerra mundial los métodos de estudio sobre la opinión pública empiezan a cuestionarse y los investigadores se centran en el proceso de la comunicación en su totalidad. Al paradigma del estímulo respuesta le sucede el del proceso comunicativo y en el año 1948, un politólogo norteamericano, Harold Laswell, formuló un planteamiento en el cual la comunicación debía de responder a una estructura de formulaciones (las 5 Ws) que resume el quién, qué dice, a quién se lo dice, a través de qué canal y con qué efecto. En la década de los cincuenta el matemático norteamericano, Claude Shannon, identificó un modelo explicativo de la comunicación, entendiéndola como un proceso lineal que se desarrolla entre una fuente y un destino por donde transita un mensaje, después de ser codificado por un emisor y decodificado por un receptor. Asimismo establecía un nuevo elemento, el ruido, componente distorsionador del mensaje que condiciona su composición final<sup>20</sup>.

20. MC. QUAIL, D. y WINDAHL, S: *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva*, EUNSA, Madrid, edición, 1989.

En la segunda mitad del siglo pasado, la bipolaridad y la rivalidad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, la creación del sistema de Naciones Unidas, la construcción europea y la descolonización del llamado Tercer Mundo son los principales fenómenos que contribuyen a la mundialización de las relaciones internacionales<sup>21</sup>. El nuevo orden internacional y el protagonismo de los estados en la reactivación del desarrollo social derivan en el crecimiento económico y el progreso de las sociedades, pero también en la inestabilidad regional y en la proliferación de dictaduras militares y regímenes comunistas. La comunicación se convierte en un sistema en constante crecimiento a partir de este nuevo marco de estados independientes y de políticas de bloques. Los estados desarrollan sistemas de información y los nuevos medios, públicos y privados, expanden el interés por los temas políticos y sociales y amplían su atención a los espacios dedicados al ocio y el entretenimiento.

La televisión, a partir de las décadas de los 50 y los 60, se convierte en el medio dominante gracias a su fácil utilización y a la accesibilidad a contenidos atractivos y populares que sitúan a este medio en el epicentro cultural de las nuevas sociedades. Así lo sintetiza Manuel Castells: «Información y entretenimiento, educación y propaganda, relajación e hipnosis se mezclan en el lenguaje televisivo», lo cual representa una ruptura histórica con la mente tipográfica del individuo<sup>22</sup>.

En este contexto, asistimos a una maduración de las investigaciones funcionalistas en comunicación en tres sentidos. Uno que perseguía una correcta delimitación de los elementos del proceso así como el reconocimiento de algunos nuevos, como el feedback (retroalimentación). Una segunda orientación sobre los análisis de las audiencias incidiendo en la recepción como elemento de impulso de todo el proceso. Y un último prisma centrado en los efectos del proceso comunicativo en la sociedad y su capacidad de proyección o afirmación cultural, el más

- 
21. PEREIRA, J.C.: *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Ariel, Madrid, 2009. Y para el entendimiento del contexto histórico debe de recurrirse también a alguna lectura especializada en la etapa de la bipolaridad y la guerra fría: POWASKI, R. *La guerra fría*, Memoria Crítica, Barcelona, 2000; KENNEDY, P.: *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza y Janés, Barcelona, 1994; BROWN, S., *The faces of power: constancy and change in United States Foreign Policy from Truman to Reagan*, Columbia University Press, 1983. FONTAINE, A. *Historia de la guerra fría*. Ed. Luis Caralt, Madrid, 1970.
22. CASTELLS, M., *La era de la información*, Alianza Editorial, Barcelona, 1997 (1ª edición), vol. I, p. 369.

apropiado para aproximarse a la relación de los medios y la opinión. Destacamos algunos planteamientos relevantes:

El modelo del *two step flow*, enunciado por Lazarsfeld y Katz<sup>23</sup>, puso de manifiesto la inadecuación de proponer un modelo lineal para explicar los efectos de la comunicación como una reacción lineal de una audiencia. De esta manera delimitaron dos etapas en la recepción. La primera se producía en el seno de los denominados «líderes de opinión», que son aquellos individuos, periodistas o profesionales con un papel más activo en el proceso gracias a su capacidad de influencia pública, su acceso a los medios o su actividad periodística o de gestión de la comunicación corporativa. Después de pasar por la fase interpretación, los líderes reelaboran los mensajes o bien analizan los existentes en espacios mediáticos más segmentados, y los proyectan en un segundo flujo comunicativo a los diferentes públicos. La comunicación así entendida se vería condicionada y reestructurada por la acción de los líderes de opinión que mediatizarían los mensajes para hacerlos asimilables por los públicos, fieles a su intermediador. Ya sea éste un medio o ya sea un profesional o un gabinete de prensa.

Sobre este planteamiento se apoyó Karl Deutsch<sup>24</sup> para desarrollar su modelo de *comunicación en cascada* que representa una aproximación importante para establecer una teoría, duradera y no ideologizada, sobre el funcionamiento de la comunicación política internacional. Según él, los pasos que sigue el proceso comunicativo no son dos si no cuatro cuando estudiamos un tema de comunicación en una escala supranacional. El primero iría desde el diseño de la estrategia por parte de las élites económicas y los grupos de presión político-culturales hasta su ejecución por parte de los líderes políticos; el segundo trasladaría los mensajes desde las instituciones de gobierno y de decisión hasta los medios de comunicación de referencia; el tercero incorporaría a los líderes de opinión, distribuidos en medios locales y nacionales y en otros ámbitos sociales, para que aquellos reciban los mensajes y los adecúen a las audiencias y públicos específicos; y el cuarto consistiría en la recepción final de los contenidos por parte de ciudadanos, votantes y/o consumidores.

23. LAZARSFELD, P. y KATZ, E.: *Personal Influence: The part played by people in the flow of/man communications*, The Free Press, N.Y., 1955.

24. DEUTSCH, K. *The nerves of governments. Models of political communication and control*, The Free Press, 1966,

Un tercer modelo interesante sería el de la *fijación de la agenda*<sup>25</sup>. Incide en la limitación que tiene la sociedad para asimilar el volumen de información que fluye de manera constante y cuya complejidad necesita de una selección y jerarquización de temas, que realizan los medios de comunicación. Pero éstos a su vez también muestran una incapacidad para cubrir e interpretar la totalidad de hechos y temáticas de interés público. No tiene recursos humanos ni materiales para contrastar todas las informaciones y su estrategia consiste en establecer una serie de prioridades temáticas que constituyen su denominada «agenda». Esta selección de temas y de espacios destinados a cada uno de los más importantes, según la valoración de los medios, tiene como consecuencia la marginación de algunos asuntos y la priorización de otros, que pueden convertirse en temas de opinión pública por la mera incorporación habitual en las agendas informativas de los medios llamados de referencia.

Como veremos en el siguiente epígrafe, las consecuencias de esta teoría en los contenidos de información internacional han sido muy significativas. Así los medios han dado prioridad a determinados asuntos por estar considerados como temas de agenda o estar integrados en las agendas de los medios de referencia. Bien respondiendo a motivaciones que tienen que ver con los intereses de las audiencias y que por tanto sitúan a temas como los relacionados con los conflictos bélicos o más recientemente con la actividad de los grupos terroristas que generan una gran atracción en las audiencias cuando se ha creado un clima de opinión preocupado por la inseguridad derivada de los mismos. O bien respondiendo a las agendas construidas por los ámbitos de poder político que dan prioridad a regiones concretas (como puede ser la de Oriente medio) en detrimento de otras áreas de menor interés para los principales actores.

Por último es conveniente hacer una referencia a la llamada teoría de *los usos y gratificaciones*<sup>26</sup>, que entiende que las audiencias buscan diferentes estímulos y motivaciones en los medios y obtienen, de aquellos, distintas gratificaciones. Es decir, el individuo y los públicos se acercan a los medios con unas pretensiones preestablecidas y por tanto no se dejan influir sino que satisfacen sus necesidades informativas o de otra índole (entretenimiento, formación). Este planteamiento destaca la capacidad

25. El planteamiento viene recogido en *Op Cita 20*, Mc. QUAIL, D. y WINDAHL, S: *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva*, EUNSA, Madrid, 2ª edición, 1989.

26. IDEM *Op. cit.* 20.



de la audiencia para establecer sus orientaciones y puntos de vista que sólo buscarían un refrendo o un contraste en el sistema informativo y en los espacios escogidos por el oyente o espectador para su «gratificación». Ya sea informativa, interpretativa o de otra índole. Según este modelo, la opinión pública se desarrollaría en los espacios mediáticos tan sólo en su faceta de difusión<sup>27</sup>.

En el caso de la información internacional, las gratificaciones de la audiencia tiene una relación directa con los entornos regionales o culturales sobre los que aquella manifiesta un interés prioritario y por tanto el interés nacional, político o ciudadano ha sido tradicionalmente determinante para la incorporación de contenidos considerados como más cercanos frente a otros lejanos y de mayor complejidad interpretativa. La aparición de las cadenas de televisión centradas en la información (CNN) supuso un avance muy notable para la percepción de un mundo interrelacionado y por tanto interesante para las audiencias, preferentemente de las élites. Y de igual manera, la aparición de Internet y sobre todo de la sociedad red, ha tenido un efecto multiplicador de las percepciones e intereses informativos de los ciudadanos.

También debemos de hacer referencia en este apartado a las aportaciones teóricas que desde el *estructuralismo* se han elaborado para explicar las estrategias y la conformación de la comunicación internacional. Para sintetizar la cuestión, podemos señalar que las principales propuestas doctrinales estructuralistas han hecho hincapié en el estudio de los marcos legislativos, tecnológicos y culturales y en la propiedad de los medios de comunicación para explicar las motivaciones que impulsan la acción informativa y para advertir sobre las consecuencias que producen en sociedades de diferentes niveles de desarrollo económico y cultural. Este tipo de investigaciones se apoyaron en ocasiones en la desigualdad estructural de las naciones centro y las naciones periferia que reproducían y aumentaban los contenidos informativos y culturales, que una vez producidos en las estructuras

27. Estos modelos entraron en la selección del marco teórico que utilicé al realizar mi investigación en torno a la relación entre la opinión pública y la cooperación para el desarrollo en los entornos español y europeo. A partir de esta línea de investigación elaboré mi tesis doctoral, titulada «La cooperación española para el desarrollo y la opinión pública», dirigida por el doctor Rafael Caldach. Posteriormente desarrollé otras aportaciones académicas que nos han permitido avanzar en un campo de conocimiento sumamente atractivo y de creciente trascendencia científica y social. PEREDO, J.M., *Opinión Pública y desarrollo: la respuesta social a las ayudas internacionales*, Madrid, La Catarata, 1999,



empresariales de los países desarrollados, se exportaban a los países en vías de desarrollo para proyectarlos en sus medios de difusión comunicativa y cultural<sup>28</sup>. Ese flujo desequilibrado de tecnologías y contenidos, tenía la consecuencia de ensanchar la brecha económica pero además de generar un empobrecimiento de las culturas autóctonas, incapaces de competir en calidad y precio con las propuestas de unas industrias mucho más sofisticadas, como eran fundamentalmente las norteamericanas y también la japonesa y algunas europeas para determinados contenidos de entretenimiento e informativos. Por estas razones, diversos teóricos del estructuralismo interpretaron la dinámica como un proceso de dominación cultural de las naciones centro sobre las naciones periferia.

La sociedad de masas en la década de los 80<sup>29</sup>, con los avances en la aplicación de tecnologías de la comunicación (vídeo, periódicos locales, el cable, los programas especializados, los canales independientes, la televisión por satélite), se reconvierte en una *sociedad de públicos segmentada* y diferenciada por sus gustos, estatus económico y orientación cultural. Las masas y los públicos conviven a partir de este momento en un mundo que se abre a la globalización y la digitalización de los años 90, fenómenos a los que nos referiremos en los siguientes apartados.

Pero podemos concluir este apartado anticipando que el interés por la información internacional se despertó súbitamente cuando la opinión pública mundial contempló absorta y en directo el desmoronamiento de las Torres Gemelas de Nueva York. De alguna manera, la plácida atmósfera que presentaba el «infoentretenimiento» de los años 90 se quebró como si los cimientos del orden internacional se tambalearan. La respuesta de los medios al interés de una sociedad por un acontecimiento de semejantes dimensiones no se hizo esperar y demostró en su conjunto una extraordinaria capacidad periodística para acometer la interpretación de un conflicto global y multidimensional capaz de influir en la economía internacional y determinar la política de las grandes potencias y organizaciones internacionales.

28. MARTIN DIEZ, M. A. y NUNEZ DE PRADO, S.: *Estructura de la comunicación mundial*, Madrid Universitas, 1996. Y MATTELART, A.: *La comunicación mundo*, Fundesco, París, 1993.

29. SARTORI, G.: *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1998.

### 3. LA OPINIÓN PÚBLICA INTERNACIONAL: ACCIÓN E INFLUENCIA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Los atentados de Nueva York (2001) y la sucesión de atentados terroristas en Madrid, Londres y en otras ciudades, mantuvieron a la sociedad internacional atemorizada y concentrada en demandar acciones de respuesta y en valorar las medidas políticas propuestas para reorganizar la seguridad. Los ciudadanos y los países que no se vieron afectados de manera directa por la denominada «guerra contra el terrorismo», sin embargo fueron partícipes también de la atmósfera de crisis internacional y de las consecuencias de un conflicto globalizado.

La decisión de intervenir en Irak (2003), liderada por el gobierno norteamericano, y la polémica sobre la legalidad de la acción, fracturó las corrientes de opinión en muchos países donde se produjeron manifestaciones de rechazo y altercados de diferente intensidad. En el entorno occidental y de estados democráticos, los medios de referencia y los medios locales dieron cabida en sus espacios a las explicaciones de los gobiernos involucrados pero activaron, además, cauces para que los grupos y partidos críticos con la guerra expusieran sus argumentos públicamente.

En los dos casos, la opinión pública se manifestó en unos ámbitos internacionales donde los puntos de vista se compartían sin detenerse en las fronteras de un país o de una cultura. Las acciones de protesta que estuvieron coordinadas desde grupos políticos, sociales y de activistas, conformaron una reacción común frente a muy diversas instituciones. La magnitud de todos aquellos acontecimientos puede calificarse, de forma incuestionable, como global. La opinión pública pudo ser reconocida, en aquel convulso y cercano inicio del siglo XXI, como un fenómeno internacional.

Aún más recientemente, las protestas de los «indignados» en ciudades europeas y americanas y la denominada «primavera árabe», que estalló en los países musulmanes de Oriente Medio y el Magreb, han constituido otros dos ejemplos de procesos de movilización social, de intensidad variable, pero con características que permiten encontrar lazos y estrategias de coordinación transnacional de mensajes, propuestas y acciones. En el primer caso las protestas se organizaron como una reacción ciudadana frente a la crisis económica y, en el segundo, se produjeron estallidos de violencia cuyas consecuencias han derivado en guerras y conflictos en países islámicos como Libia, Yemen, Bahrein o Egipto, cuyo último y trágico exponente es el conflicto sirio. En ambas circunstancias, también

puede hablarse de una opinión pública internacional, que desbordó el marco de los estados donde se produjeron los sucesos.

Todos estos hechos recientes son identificables como parte de una época, la de nuestros días, definida como hemos señalado, por el paradigma de la globalización. Pero en distintos momentos del pasado, en concreto en el siglo XX, otros hechos relevantes que afectaron a las relaciones internacionales, también provocaron la atención, el juicio o la reacción de la opinión internacional. La Segunda Guerra Mundial, la guerra de Vietnam, la caída del Muro de Berlín, la construcción de la Unión Europea, el conflicto palestino-israelí, son algunos ejemplos históricos determinantes para comprender la evolución de la sociedad internacional. Todos ellos han generado igualmente debates y reacciones internacionalizadas en la opinión pública. A pesar de lo cual, los científicos sociales, politólogos y algunos expertos en asuntos internacionales no siempre coincidieron en cómo entender la capacidad de influencia de este actor de la sociedad internacional.

De hecho, tal y como explicaremos, las Relaciones Internacionales no ofrecen una respuesta única sobre la cuestión. Sino, más bien, dos interpretaciones enfrentadas entre quienes consideran a la opinión pública como un actor en la dinámica internacional y quienes han rechazado esta categorización al entender que tal sujeto o bien no responde a unas características identificables en un entorno transnacional o global, o bien carece de la capacidad de decisión necesaria para poder ser considerado como un actor.

La ciencia de las Relaciones Internacionales es, desde nuestro punto de vista, la más capacitada para explicar el fenómeno de la opinión pública en un entorno global y su posible consideración como un actor con capacidad de acción autónoma e identificable. De manera general, plantea dos visiones sobre la cuestión.

Una primera visión concibe a la sociedad internacional como una estructura política y territorial, soportada por un ordenamiento jurídico en el cual tan sólo los estados soberanos y algunas organizaciones internacionales son sujetos con personalidad para intervenir política y legalmente sobre aquella. Los estados y las potencias son los actores fundamentales, gracias a la soberanía de sus instituciones, a la exclusividad en el uso de la fuerza militar y a su capacidad de acción política y económica mediante los tratados y las relaciones diplomáticas. Otros actores de segundo orden serían las propias organizaciones internacionales, así como las empresas multinacionales y las organizaciones no gubernamentales.

La opinión pública internacional es considerada, desde esta visión, como un actor con algún poder de influencia menor, sobre todo en el propio seno de los estados, pero sin posibilidad de actuar en la toma de decisiones supranacionales o multilaterales.

Un segundo planteamiento concibe a la sociedad internacional como un espacio de relaciones multidimensionales, tanto de carácter político y económico como de contenido cultural, de intercambio social, de cooperación y de seguridad compartida. Este espacio complejo, y en nuestros días global, está parcialmente configurado por el derecho internacional, pero también por factores como los recursos, la demografía, las diferencias culturales y los niveles de desarrollo. El dinamismo y la estructura de este espacio son variables y están condicionados por las relaciones de conflicto o cooperación entre los actores que componen la sociedad internacional. Entre ellos, los estados son los más relevantes, pero las organizaciones internacionales, los grupos de presión, las minorías étnicas o los pueblos sin soberanía reconocida, las empresas transnacionales, la opinión pública y determinados líderes influyentes, conforman un entramado de fuerzas con suficiente capacidad de acción sobre la dinámica y el comportamiento del conjunto de la sociedad.

La primera visión se encuentra próxima a los planteamientos del denominado realismo político<sup>30</sup>, corriente teórica de raíz norteamericana, pero que es identificable también en las reflexiones de los analistas y líderes más conservadores de otros países. El segundo planteamiento es más abierto y ha sido respaldado históricamente por el denominado internacionalismo liberal americano<sup>31</sup> y por diversos internacionalistas europeos<sup>32</sup>.

Los realistas han tendido a minimizar el papel de la opinión pública y su capacidad de influencia en la acción exterior de los estados. Incluso han cuestionado la existencia de una opinión pública internacional. Argumentan que la opinión pública puede actuar, mediante la discusión

30. MORGENTHAU, H., THOMPSON, R. Y CLINTON, D.: *Politics among nations*, Mc. Graw Hill, N.Y., 2005, donde se exponen los planteamientos realistas clásicos sobre la cuestión.

31. IKENBERRY, J.: *Liberal Order & Imperial Ambition*, Policy Press, 2006, recoge una serie de artículos y ensayos sobre la teoría de las Relaciones Internacionales en Estados Unidos y sobre la corriente internacionalista liberal.

32. ARON, R.: *Paz y guerra entre las naciones*, Revista de Occidente, Madrid, 1963; MERLE, M.: *Sociología de las relaciones internacionales*, Alianza Universidad, Madrid, 1991; TRUYOL Y SERRA, A.: *La sociedad internacional*, Alianza Universidad, 1994, (P reimpresión).

y la presión, en temas domésticos porque los conoce y afectan de manera directa a la sociedad. Pero no puede hacerlo en temas internacionales porque le resultan lejanos y desconocidos, al menos en profundidad. Y, por tanto, sus juicios son inconsistentes y están cargados de emotividad pero no de la necesaria racionalidad que el análisis sobre lo público implica.

*«Hans Morgenthau and others of the realist school describe public opinion as a barrier to thoughtful and coherent diplomacy... most realist would distinguish between foreign policy and Other public policy issues; the public should be sufficiently to deal with local issues that impinge on their daily lives, but foreign affairs are too remote from their experience<sup>33</sup>».*

Argumentan además que una hipotética opinión internacional actuaría como un elemento de presión sobre gobiernos nacionales pero no sobre el conjunto de la sociedad internacional o sobre los actores con capacidad de decisión. Que pueden ser también las organizaciones internacionales o determinadas potencias, que no están sometidas a la influencia de ciudadanos locales sin posibilidad de emitir votos u organizar protestas para alterar al gobierno de otro estado. Y tal planteamiento, sin duda, se puede justificar. Por poner algunos ejemplos, podríamos recordar que la presión de la opinión pública frente a la brutal intervención del régimen chino contra los manifestantes de la plaza de Tiananmeng en 1990, —que reclamaban una apertura de las estructuras políticas de la dictadura comunista—, cayó en el mismo saco roto que los gritos contra la intervención militar en Vietnam (años 60) o que las protestas en las calles europeas contra la guerra de Irak (2003).

Los internacionalistas, por su parte, defienden en primer lugar la coherencia de la opinión pública en sus juicios alegando que cualquier decisión política, también las decisiones sobre asuntos internacionales, debe de tomar en consideración las opiniones de la sociedad. Thomas Jefferson señaló que la política exterior debía de contemplar con “decencia y respeto las opiniones de la humanidad”<sup>34</sup>. Y aunque pretenda obviarse el juicio de los individuos y grupos sociales, lo cierto es que en todas las decisiones trascendentes, como puede ser la guerra, una intervención armada o las acciones humanitarias, los gobiernos y líderes observan y actúan en función de los sentimientos y mensajes que reciben desde la opinión pública, ya sea doméstica o global:

33. HOLSTI, O.R.: «Public Opinion and Foreign Policy» en IKENBERRY, J. (COORD.). *American Foreign Policy*, Longman, U.S., 2002, p. 344.

34. *Op. cit.* 31, p. 349.

«*There is a long liberal — democratic tradition, dating back at least to Kant and Bentham, that foreign policies of democracies are more peaceful, at least in part, because the public can play a constructive role in constraining policy makers*<sup>35</sup>».

Para mostrar un ejemplo cercano podemos señalar que el famoso discurso de Obama en El Cairo en el año 2009, por citar un caso bien conocido, no iba dirigido a ningún otro actor antes que a la opinión pública islámica y de los países árabes, a quien se quería convencer sobre el cambio de actitud de la administración americana en aquel momento. Pero si queremos profundizar en la exposición de un fenómeno de mayor calado volvamos la vista hacia el proceso de construcción europeo.

La ciencia de las Relaciones Internacionales en Europa (Occidental) tiene a su vez una personalidad diferenciada, que recoge la vasta experiencia histórica europea y que incorpora la complejidad política y cultural de sus procesos de integración. Además de estas circunstancias, el marcado perfil ideológico de algunas escuelas y analistas europeos han provocado el desarrollo de teorías e interpretaciones sobre la política internacional de enorme interés y diversidad. El estructuralismo, los planteamientos marxistas, el constructivismo, las teorías de la mundialización o los estudios para la paz son algunos ejemplos. La sociología histórica iniciada por el francés Raymond Aron y continuada por Marcel Merle, fue introducida en España, entre otros académicos, por Antonio Truyol<sup>36</sup>. Posteriormente ha sido desarrollada por otros autores como Medina, Mesa, del Arenal, Barbé y Calduch.

Rafael Calduch<sup>37</sup> inició el estudio de la comunicación internacional en los años 80, con una propuesta que partía del contexto histórico y mediático y que asumía la existencia de unos condicionantes cultura-

35. *Op. cit.* 31, p. 345.

36. TRUYOL Y SERRA, A. en *op. cit.* 30, plantea un interesante comentario sobre el papel de la opinión pública como actor internacional:  
«*Hay algunos autores que, reduciendo el derecho internacional a una moral internacional, a una cortesía internacional o comitas gentium...o a una especie de derecho imperfecto..., ven en la opinión pública su única sanción específica*». p. 168.

37. CALDUCH, R., «El público, la opinión pública y las relaciones internacionales: Aco-  
taciones para un estudio de los procesos de comunicación en la Sociedad Interna-  
cional». Coords.: MEDINA, M. y MESA, R. *Pensamiento Jurídico y Sociedad Internacional*.  
Estudios en Honor del Profesor D. Antonio Truyol Serra. Volumen: I. Madrid, 1986.  
Centro de Estudios Constitucionales/Universidad Complutense de Madrid; pp.:251-  
273. Y, CALDUCH, R.: *Dinámica de la sociedad internacional*, Centro de estudios Ra-  
món Areces, Madrid, 1993.

les previos para determinar la naturaleza de la opinión pública internacional. Este planteamiento se basa en dos razonamientos. El primero tiene una fundamentación tecnológica y afirma que en el panorama de la comunicación y la política internacional desde mediados del siglo pasado se han constituido los suficientes canales, medios y actividades profesionales, además de una estructura jurídica y organizativa en torno a ellos. Lo cual permitiría considerar que la comunicación se producía desde hacía al menos cuatro décadas, en un ámbito planetario. El segundo razonamiento, de carácter cultural, señalaba que las notables diferencias entre las diversas comunidades regionales (lingüísticas, culturales, económicas y políticas) impedían que aquella aparente comunicación mundializada se produjera de forma real, cotidiana y universal. Calduch defendía la existencia de una opinión pública internacional, entendida como una agregación de opiniones nacionales que podían actuar sobre entornos regionales. Pero negaba la existencia de una opinión pública mundial<sup>38</sup>.

En la década de los 90, regiones como Occidente, la Unión Europea, América Latina, los países islámicos, la cultura anglosajona, podían constituir áreas geopolíticas en donde, aún con diferente intensidad, si podía hablarse de unas opiniones públicas regionales. Pero Brasil, Rusia, China o La India, aún no habían entrado en fases de desarrollo y los países menos avanzados y los sectores sociales menos favorecidos se mantenían al margen de los nuevos tiempos de Internet y la digitalización.

Posteriormente, José Luis Castro<sup>39</sup> introducía en nuestra doctrina un importante planteamiento: la idea de que una Opinión Pública de carácter Transnacional se estaba conformando en la sociedad internacional y auguraba un proceso de ampliación de sus efectos y relevancia en la sociedad global entonces en fase de gestación. Sin embargo, en las décadas re-

38. Ésta reflexión y otras posteriores de Calduch equilibran, en el fondo, dos paradigmas muy relevantes en el último tercio del siglo XX. El del científico de la comunicación, Marshall McLuhan, por un lado, que defendía la progresiva creación de una «aldea global» a través de un intercambio de valores comunes a toda la humanidad que propiciaría el intercambio cultural pero, sobre todo, el económico y financiero. Y por otro lado, el del famoso «choque de civilizaciones» del internacionalista Samuel Huntington que advertía sobre la imposibilidad de tal acercamiento global debido al freno cultural insalvable que presentaba la sociedad internacional en el fin de milenio.

39. CASTRO RUANO, J. L.: «Medios de comunicación y Relaciones Internacionales», en *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria Gasteiz*, 1999, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2000.



cientes aún podía pensarse que a pesar de los procesos de mundialización económica y de las comunicaciones, el comportamiento de la opinión internacional no respondía a unos criterios universales y homogéneos. Y por tanto las opiniones públicas, nacionales, regionales, o transnacionales no se movilizaban con la misma intensidad ante los temas considerados como globales.

Un ejemplo muy claro sobre la regionalización de la opinión es el de la integración europea donde la creación de una conciencia supranacional común entre las poblaciones de los países miembros ha constituido un objetivo de la máxima importancia en las políticas de propaganda y acción social comunitarias. Y, en consecuencia, el conocimiento y desarrollo de una opinión pública específicamente europea, ha significado una tarea asumida por los diferentes órganos políticos de la Unión<sup>40</sup>. Aunque el modelo europeo puede considerarse como un exponente de la viabilidad de una opinión pública de carácter regional y supranacional, también hay que indicar que la comunicación en Europa ha chocado con frecuencia con los particularismos, la burocracia y la lejanía institucional. Se ha atascado en la crisis y en las grandes cifras. Y de cara al exterior, se ha distorsionado en mensajes descoordinados y sin la firmeza de una única voz común. Las múltiples propuestas que han configurado la Europa que hoy conocemos no han conseguido resumirse en una idea capaz de ser identificada por todos y cada uno de los europeos por igual.

Pero el ejemplo comunitario se suma en los últimos años a otros hechos que permiten plantear hipótesis para pensar que la opinión pública cada vez es más global y su papel cada vez será más relevante en el siglo XXI. Los parámetros nacionales y regionales del siglo anterior han dado paso a otros que aún no somos capaces de asimilar en su totalidad, pero que definen tendencias.

La aparición del ciudadano como protagonista en la emisión y recepción selectiva de información es uno de los elementos que podemos

---

40. Con esta intención de cohesionar una futura sociedad comunitaria, la Comisión Europea puso en funcionamiento el instrumento del Eurobarómetro en 1973 desde el Public Opinion Analysis Sector. Con él se ha pretendido estudiar la opinión pública en cada uno de los estados miembros a través del diseño de encuestas periódicas, que analizaran grandes temas de interés compartido por todos los ciudadanos europeos. La salud, el medio ambiente, la cultura o la situación social y económica han estado presentes en estas evaluaciones bianuales. El Parlamento Europeo, ha puesto en marcha a su vez el Eurobarómetro del Parlamento Europeo, con el fin de realizar sondeos de opinión en torno, por ejemplo, a intenciones de voto en las elecciones europeas.

utilizar para describir las características de la sociedad actual. Tal y como ha definido Manuel Castells<sup>41</sup>, se trata de un individuo comprometido con su propia «autocomunicación», Lo que le lleva a seleccionar medios, a producir mensajes y en líneas generales, a ser partícipe en los debates de la opinión pública. Los «social media» y el activismo ciudadano han transformado en poco tiempo el comportamiento de esta opinión y la propia jerarquía de las temáticas internacionales, hasta ahora tutelada por los poderes políticos y por los medios de comunicación de referencia, de los que luego hablaremos. Aunque lamentablemente, tal y como hemos ejemplificado, la actividad de individuos y grupos no resulta siempre saludable y dinamizadora de la participación democrática. En muchas ocasiones, abre también la puerta al creciente protagonismo de los sectores más radicales e incluso violentos de la sociedad. La guerra en Siria o la fallida revolución en Egipto pueden servir de muestra de esta tendencia.

Los medios de comunicación tradicionales viven momentos de crisis en sus modelos de producción informativa y comparten su capacidad de influencia en la opinión pública. La inmediatez y el testimonio ciudadano que incorporan las redes sociales (Twitter, Youtube) y los nuevos canales de comunicación alternativa (Facebook) o el procesamiento masivo de datos (Google) ha puesto en cuestión el liderazgo de los grupos multimedia tradicionales. Algunos medios aprovechan las posibilidades de la revolución digital y se adaptan y fortalecen con ella. Mientras que otros grupos de comunicación y profesionales se ven desbordados por las nuevas redes, blogs y nodos. El hecho cierto es que el papel mediador de la prensa tradicional se está redefiniendo y que, en cualquier caso, nunca será igual.

La comunicación en la sociedad digital de nuestros días fortalece a la opinión pública internacional. Los nuevos medios y canales digitales abren la posibilidad de que la participación social y ciudadana sea cada vez más importante. El protagonismo de la sociedad civil es creciente y la necesidad de estudiar y comprender el comportamiento de la opinión internacional resulta esencial, para ajustar y encauzar los efectos que este

---

41. CASTELLS, M.: *Comunicación y poder*, Alianza Editorial, Barcelona, 2009. La obra de Castells es una pieza esencial para estudiar la sociedad global y la comunicación política que se produce en su seno. La lectura de este sociólogo de la comunicación debe de considerarse como prioritaria, si queremos comprender algunos de los cambios que vivimos, gracias a su asombrosa velocidad de adaptación intelectual a la evolución de los acontecimientos.

actor puede ejercer sobre el progreso global en un futuro que se antoja aún, incierto.

#### 4. LA DISCIPLINA DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA INTERNACIONAL

Para definir de forma concreta el concepto se puede entender a la Comunicación Política Internacional como el conjunto de flujos de información y propaganda que parten de los actores internacionales y de medios y analistas independientes, circulan a través de canales tradicionales y digitales y son recibidos por otros actores a quienes se pretende influir, entre los que se encuentran la opinión pública y los ciudadanos.

Se trata por tanto de un concepto que describe y abarca una realidad de una amplitud internacional y transnacional que como consecuencia del proceso globalizador antes explicado se desarrolla en un marco interdependiente que produce unos flujos de contenidos plurales que se articulan a través de canales verticales y horizontales, y a través de nuevos canales en red, entre actores y ciudadanos. Las diferencias culturales, la asimetría del poder y la capacitación tecnológica son factores que condicionan todo el proceso e incrementan su complejidad. Y el marco global en el que se producen las relaciones internacionales en la actualidad aumenta también la importancia del factor comunicativo sobre el conjunto de aquellas.

La comprensión de esta realidad a partir de una disciplina científica debe de recoger toda la amplitud, complejidad y trascendencia del objeto de estudio. Para lo cual requiere el establecimiento previo de una perspectiva general que parta de las Relaciones Internacionales y otras específicas que partan de la Comunicación Internacional y desarrollen las áreas de investigación y determinen los procesos y temáticas de análisis<sup>42</sup>. Cualquier pretensión de abordar el fenómeno desde otras perspectivas conduce a aumentar la incompreensión del mismo o a infravalorar su relevancia.

42. Destacamos cuatro trabajos en nuestro país y a cuatro autores que representan este planteamiento y que han producido importantes aportaciones en el área: LOZANO BARTOLOZZI, P.: *Las relaciones internacionales como sistema de comunicación* en Cursos de Derecho Internacional de Vitoria Gasteiz, 1990, Servicio Editorial de la UPV / EHU, Bilbao, 1991; CASTRO RUANO, J. L. en *op. cit.*; LA PORTE M. T.: *Periodistas ante conflictos*, EUNSA, Pamplona, 1999 y SAHAGÚN, F., *De Gutenberg a Internet. La sociedad internacional de la información*, Fragua, Madrid, 2004.

Las Relaciones Internacionales ofrecen una perspectiva multidimensional que incluye diversos actores y factores expuestos a unas dinámicas de interrelación lo cual ha permitido a esta ciencia anticipar la llegada de la globalización y analizar ahora su evolución y desarrollo. Desde otras áreas de conocimiento se ha recurrido a las Relaciones Internacionales para reforzar aspectos concretos relativos a la seguridad, a los condicionantes culturales o para buscar interpretaciones a fenómenos como la mundialización. Pero en nuestros días, las Relaciones Internacionales se han situado en el epicentro de los estudios de Ciencias Sociales y otras disciplinas como la Sociología, la Economía o la propia Comunicación se nutren de las metodologías de investigación y de las reflexiones de esta ciencia para entender mejor el proceso globalizador.

En nuestro tiempo además resulta inadecuado partir de un conjunto de marcos socio políticos de dimensión estatal para proyectar luego resultados en un entorno internacional. Es decir, metodologías como las utilizadas por el estructuralismo para el estudio de la Comunicación en el siglo pasado, basadas en el análisis de los sistemas informativos nacionales buscando influencias y determinando una estructura internacional de relación, tuvieron sentido para explicar los flujos de comunicación dominantes en una sociedad de estados soberanos, polarizada por el poder de las superpotencias y con altos niveles de desequilibrio. Pero no lo pueden tener en una sociedad global abierta e interconectada donde las influencias no vienen impuestas por un conjunto reducido de actores dominantes ni se circunscriben a un entorno cultural nacional.

Tampoco son adecuados en la actualidad los planteamientos funcionalistas utilizados en el pasado, dedicados a estudiar la manera de perfeccionar los procesos de emisión de contenidos y los efectos en una sociedad capacitada para su recepción, si en nuestros días se limitan a explicar las consecuencias de la innovación tecnológica en una sociedad global. Cuando en dicha sociedad por aportar un argumento concreto, los ciudadanos han asumido un protagonismo prioritario en los procesos de la comunicación. Lo cual tiene como consecuencia el debilitamiento de la mediación tradicional y la activación de la intervención de individuos y grupos en la producción, difusión y recepción de contenidos. Y por consiguiente la diversificación de los actores y mensajes produce un cierto atasco en los planteamientos teóricos funcionalistas que detallan las posibilidades potenciales que incorpora cada innovación tecnológica, pero no aciertan a la hora de establecer los ritmos de implantación, ni muchos de los efectos. Por citar un ejemplo, la radicalización de los contenidos propagandísticos

en la red de los grupos yihadistas, la creciente atención que producen en sectores sociales tanto de Oriente Medio como en Europa, así como su fuerza de atracción para el reclutamiento de activistas ha sido una realidad que desborda las previsiones y análisis de quiénes focalicen las investigaciones en las ventajas y beneficios de las plataformas para compartir vídeos ciudadanos, sin entrar en contextos culturales y políticos peligrosos y globalizados.

Pero el individuo no es el único actor que ha emergido en la sociedad global. Las fronteras de una nueva geopolítica mundial se han abierto dando entrada a nuevos estados y potencias y organismos internacionales, cuyas decisiones afectan a la totalidad de las relaciones internacionales. China, Rusia, India y Brasil se han consolidado como fuerzas de primer orden político, económico y estratégico. Pero la aspiración de países como México, Turquía, Suráfrica, Irán, Arabia Saudí, Corea del Sur y otros, por convertirse en potencias regionales con capacidad de influencia global, ha terminado por desarticular el orden occidental fundamentado en la supremacía de los Estados Unidos y su alianza con europeos, japoneses y terceros estados aliados de menor envergadura. Y determinados pueblos, minorías o grupos marginales, por último, también quieren trasladar sus demandas y su personalidad a una sociedad internacional cambiante y renovada.

Tal y como hemos señalado en el apartado anterior, el mundo del siglo XXI es un mundo en el cual las decisiones, los intereses y las relaciones internacionales están caracterizadas por su interdependencia. Ésta se plasma en las actividades comerciales y económicas de los estados y las empresas pero también en el creciente número de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Y se plasma también en la movilidad laboral y migratoria de las poblaciones. Todo ello tiene como consecuencia que los intereses, no ya de los grandes poderes públicos y privados, sino también de los colectivos, minorías e individuos, se globalicen de manera progresiva y que, por tanto, cada vez existan más temas en la agenda de los actores, medios y en la opinión pública internacional.

El impacto de las tecnologías de la comunicación, la diversificación de actores y la dinámica de la interdependencia son tres fenómenos sobre los que son necesarios desarrollar estudios para explicar la evolución de la sociedad internacional en nuestro tiempo. Como lo es la conformación de la opinión pública global como un actor en fase de transformación y creciente influencia, y con presencia en los centros de poder decisonal. La Comunicación Política Internacional es una disciplina idónea para

acometer el estudio de estas realidades para lo cual debemos, una vez definido su objeto de estudio, establecer una segmentación de sub áreas de conocimiento, para afrontar unos análisis, en otro caso, inabarcables.

#### 4.1. COMUNICACIÓN POLÍTICA, PROPAGANDA E INFORMACIÓN INDEPENDIENTE

Una fórmula clásica para segmentar los contenidos de la Comunicación Política Internacional consiste en separar los contenidos que tienen un origen oficial de los contenidos que tienen una procedencia privada o independiente, tradicionalmente localizada en los medios de comunicación. Ello ha derivado en el establecimiento de dos objetos de estudio diferenciados que han sido la Comunicación Oficial y la Información Periodística.

Sin embargo tal delimitación de las sub áreas de conocimiento en la etapa anterior de la sociedad internacional ha manifestado numerosas imperfecciones y disfunciones motivadas por distintas razones. Por un lado, la coexistencia de medios públicos y privados provocaba la confusión a la hora de identificar los contenidos periodísticos y los oficiales en distintos medios de comunicación. Incluso en los estados democráticos regidos por los derechos de información y libertad de expresión, la intromisión de los poderes sobre los medios de propiedad estatal y los criterios de gestión y distribución de las concesiones para la emisión analógica han supuesto un obstáculo habitual para el correcto funcionamiento del pluralismo informativo y para el consiguiente análisis de mensajes, agendas o estrategias de comunicación. Tan sólo la responsabilidad profesional de los periodistas y directivos de medios han conseguido paliar en muchos casos el déficit informativo en la sociedad, aunque en muchos otros, los medios públicos han sido la voz de gobiernos y regímenes.

Por otro lado, la libertad de información no se ha correspondido con la posibilidad real de construir proyectos estables de comunicación, siendo éstos dependientes casi siempre de cuantiosas inversiones para su desarrollo y de los flujos de recursos publicitarios, en manos de grandes empresas o de los presupuestos públicos. De manera general los medios independientes han intentado diferenciar los espacios de información de los espacios publicitarios y propagandísticos pero la acción de los intereses ha desbordado frecuentemente tal delimitación. Finalmente la ausencia de sistemas regulatorios liberales ha cercenado la voluntad de crear medios independientes en numerosos estados

y la acción represiva ha silenciado a sectores muy amplios de minorías y grupos sin representación en muchos lugares.

Esta delimitación clásica además resulta inviable en la actual sociedad digital en donde el concepto de mediación se ha visto desbordado por las posibilidades de participación que los nuevos medios sociales hacen suyas. Por estos motivos, parece más adecuado realizar una actualización de esa segmentación a partir de los contenidos. Teniendo en cuenta la procedencia de la emisión, la difusión y enmarcado de los mensajes y las características diferenciales de las audiencias. Así, podemos hablar con más precisión de contenidos de: comunicación política e institucional; propagandísticos y de información independiente.

#### ***a) Comunicación Política e Institucional***

La Comunicación Política se centraría en el estudio de las estrategias, canales, líderes y mensajes que los diferentes actores internacionales utilizan para la transmisión de sus proyectos, ideas y acciones. Así como en los efectos que este proceso tiene en los diferentes receptores o audiencias.

La delimitación de actores parte de las Relaciones Internacionales y se complementa desde la propia Comunicación Política, a través de la cual pueden identificarse nuevos *players* con capacidad de influencia en la dinámica internacional aunque no tengan capacidad de decisión política en los marcos nacionales, supranacionales o en los organismos internacionales gubernamentales. Así por ejemplo, los comunicados institucionales de empresas multinacionales o de grupos de presión no gubernamentales entrarían a formar parte de esta sub área de conocimiento en virtud de su influencia relevante o no en las relaciones internacionales y en virtud de su carácter dependiente con una actividad económica o proyecto corporativo privado, o con un ideario. Lo mismo que los informes o documentos cuyo propósito sea el de trasladar información relevante al conjunto de la sociedad internacional.

Los contenidos incluidos en esta área tienen una finalidad persuasiva, pero se construyen a partir de una estrategia de información y argumentación que respeta la libertad de respuesta y promueve el razonamiento de los receptores abriendo cauces para establecer un diálogo horizontal con las audiencias. Los canales utilizados combinan los espacios y medios tradicionales y las nuevas redes y espacios digitales.

#### ***b) Propaganda, política o económica***

La Comunicación Política y la Propaganda se han situado habitualmente en la misma sub área de conocimiento. De esta manera puede



considerarse que todos los contenidos de la comunicación política tienen una intención de persuadir a las audiencias, electores y ciudadanos y atraer su ánimo y voluntad hacia los objetivos de las propuestas. Y en efecto tal coincidencia conceptual se produce en procesos concretos como pueden ser las campañas electorales que se desarrollan en sociedades participativas y democráticas. O de manera general en los sistemas autoritarios donde el consentimiento de las poblaciones se consigue mediante una combinación de estrategias de coerción, disuasión y comunicación.

De forma similar, la comunicación institucional de las empresas se ha visto históricamente ligada a las estrategias publicitarias diseñadas para producir un efecto comercial y de negocio. Aunque con posterioridad se fue constituyendo un área diferenciada de acción que se reconoce en las grandes empresas, donde los departamentos de Comunicación y de Marketing aparecen separados o mantienen al menos criterios complementarios pero no unitarios en sus actividades.

La llegada de Internet y de la sociedad 2.0 ha supuesto la revisión de ambos conceptos y la consiguiente separación de ambas esferas, tanto en actores políticos como económicos. En el caso de los actores políticos, estados y gobiernos fundamentalmente, pero también organizaciones internacionales y supranacionales, la globalización ha abierto las puertas a la conectividad directa con grupos sociales y ciudadanos y a la necesidad de poner en marcha cauces para facilitar tal relación. Algunos de estos cauces, como señalábamos, se alimentan de unos contenidos informativos que clarifican acciones e impulsan la transparencia. Y que están bien ubicados dentro del concepto de Comunicación Política. Otros sin embargo, responden a acciones y estrategias a través de las cuales los actores políticos buscan el refuerzo de su imagen, la mejora de su reputación o el incremento de su prestigio. En líneas generales persiguen un objetivo de posicionamiento dentro de los indicadores y canales que la sociedad red abre y propicia. En estos casos debe de hablarse con un criterio más preciso de acciones de propaganda con las que los estados y entidades políticas utilizan símbolos, mensajes e instrumentos de comunicación para mejorar las percepciones que los receptores y audiencias tiene de ellos.

Este conjunto de acciones están recogidas en las emergentes políticas de Diplomacia Pública que combinan estrategias de comunicación política y diálogo con las sociedades de terceros países, con proyectos de propaganda que persiguen la variación de las percepciones globales o de públicos específicos a través de la persuasión. Ejemplos muy significati-

vos de estos proyectos son los proyectos de creación de marca país. Pero también pueden reconocerse en campañas que se encuadran en acontecimientos o eventos como los deportivos o culturales, que tienen cada vez más un sentido de propagación de la imagen, productos y prestigio de un país en el entorno global.

Tanto en los actores políticos como corporativos y también sociales, la existencia de redes abiertas y conectadas de flujos de información y propaganda han motivado su interés y presencia en nuevos espacios de comunicación. Cuando los contenidos compartidos en estos espacios y en los espacios tradicionales tienen una finalidad persuasiva que se ampara en la construcción de mensajes de alto contenido emocional y tienen una finalidad comercial o de gestión de la imagen y la marca, podemos incluirlos en este sub área de actividad y diferenciarlos de otros cuya finalidad prioritaria es la transparencia y el buen gobierno.

### *c) Información periodística e independiente*

La información independiente es aquella parte de los contenidos de la comunicación internacional que no tiene su origen en los actores, sino que se elabora desde los ámbitos del periodismo o desde otros intelectuales y académicos, ahora también ciudadanos, para completar la comunicación política oficial e interpretarla con la intención de que resulte comprensible por la sociedad y por los públicos especializados. Y también para establecer juicios críticos que sirvan de exponente de las respuestas generadas desde la opinión pública. Por tanto, estos contenidos ya sean expuestos a través de géneros y formatos periodísticos o bien a través de artículos, publicaciones especializadas o informes, y también a través de nuevos canales digitales, tienen una doble intención informativo-interpretativa por un lado y valorativa por otro.

La información independiente se ha identificado tradicionalmente con los medios de comunicación que sirven como instrumentos de mediación entre los actores y la sociedad articulada en públicos, audiencias o targets, englobados a su vez en grandes espacios sociales denominados opinión pública o mercados (en función de que el motivo de su presencia en el proceso comunicativo sea político o económico). Y, por otra parte, como intérpretes de los acontecimientos y mensajes que tienen lugar en la dinámica internacional para informar sobre su contenido y ayudar a la audiencia en su comprensión de los temas.

Pero la función informativa y analítica de los medios de comunicación es hoy compartida por otros actores e instrumentos de nueva generación

(blogueros, twits, youtubers, redes sociales) que intervienen en los procesos comunicativos para reforzar, complementar y actuar como protagonistas en la conformación de la opinión pública. O por simple entretenimiento. La dificultad de identificar el grado de independencia de estos actores o su afiliación a otros grupos de interés o actores es grande, y por ello, los análisis independientes refuerzan con frecuencia las estrategias de los principales actores.

Por esta razón y contrariamente a lo que se ha defendido recientemente en numerosos ámbitos científicos y profesionales, la acción de los medios de comunicación a la hora de identificar estas entradas de información, certificar su validez e interpretar su importancia, no sólo no ha disminuido en la sociedad global sino que aumenta cada día para servir de garantía de los derechos ciudadanos a la libre información y expresión. La ampliación del panorama informativo en la red y la ascendente progresión de la comunicación política e institucional en estos canales; la participación ciudadana en las redes sociales; la proliferación de medios de nueva creación y de nuevas estructuras redaccionales; y sobre todo la crisis del mercado publicitario y de venta de periódicos en papel ha producido una sensación generalizada de que los medios tradicionales entraban en una crisis conducente a su desaparición.

Probablemente, debe de hablarse con más sentido de su reconversión. Porque la crisis más dura se ha producido sobre la prensa escrita y publicada en papel, pero no tanto, de manera muy general siempre y teniendo en cuenta cada caso, sobre la televisión, ni la radio, en países como España por ejemplo. Y también porque la convivencia del papel y el digital parece factible en una sociedad en fase de crecimiento, donde los hábitos heredados en los dos últimos siglos no es probable que desaparezcan con facilidad.

Pero esta convivencia será viable si lo permiten también aspectos importantes como los costes ambientales o las propias políticas impositivas. Y en todo caso no servirá para revertir el sentido que ha orientado al Periodismo hacia algunas tendencias ineludibles para el sector: la digitalización y atención a la producción y seguimiento de los contenidos en red y por tanto la obligación de actualizar e innovar formatos; la adaptación de las redacciones y la exigencia de alta capacitación a los profesionales para manejar tecnologías multimedia y formatearlas en medios y redes sociales; la horizontalidad en el contacto con la audiencia; la comprensión del multiculturalismo y de la globalización, son tendencias que el Periodismo y sus profesionales y formadores no podrán abandonar.

La información independiente seguirá estando guiada por los medios de comunicación y, de entre ellos, por aquellos que consigan aplicar estos y otros criterios innovadores y tecnológicamente avanzados a sus estructuras. En ellos conviven las informaciones de los profesionales y sus análisis, con otras perspectivas independientes de investigadores y especialistas que son divulgadas para ofrecer a la sociedad un panorama interpretativo que forma la opinión, influye en las decisiones políticas y resume los principales hechos y tendencias que se producen en la sociedad global.

Por ello vamos a referirnos a algunas características del Periodismo Internacional para entender mejor su funcionamiento. Siempre teniendo en cuenta, insistimos que la independencia de este conjunto de contenidos no puede ser considerada en un sentido absoluto porque los medios de comunicación están integrados en grupos empresariales que persiguen fines distintos, aunque a veces complementarios, a los estrictamente periodísticos. Y también porque los especialistas y expertos pertenecen frecuentemente a grupos de presión integrados en think tanks, institutos o centros de investigación cuyos intereses también pueden identificarse total o parcialmente con los intereses e indicaciones de otros actores internacionales.

## 5. INFORMACIÓN INDEPENDIENTE EN LA SOCIEDAD RED

Los medios de comunicación participan como pocos de esta interdependencia en las relaciones políticas y económicas, habiendo adquirido además una creciente capacidad de influencia en las opiniones públicas desde la segunda mitad del siglo XX y en nuestros días. Ello, sumado a la posición privilegiada que poseen los medios para protagonizar el acceso y desarrollo de las nuevas tecnologías, convierte al sistema informativo en el principal responsable de que los nuevos valores, necesarios para la convivencia pacífica entre los pueblos, y los cambios que en esa propia convivencia se generen, sean conocidos y asimilados por la sociedad internacional. Vamos a analizar por tanto, con atención, algunas de las principales características de su funcionamiento.

### 1. *De la estructura piramidal a la estructura en red*

No se puede decir que en la sociedad de la información en la que vivimos, la dependencia tecnológica sea una característica exclusiva del periodismo internacional, sino más bien de todo el periodismo en general. Sin embargo, creemos que en este caso concreto, el uso de la tecnología posee alguna especificidad.

Acabamos de ver cómo históricamente la mejora de las comunicaciones y la incorporación de nuevos instrumentos técnicos han permitido el desarrollo de la información internacional. En nuestro tiempo se ha impuesto la dinámica de que las tecnologías digitales y las interconexiones en red entre distintos medios y actores informativos han transformado los flujos de contenidos dotándolos de inmediatez y adaptación a cada audiencia o incluso, a cada usuario. Durante el último tercio del siglo XX la información internacional siguió dependiendo, en el suministro de noticias, de una estructura piramidal heredada de años anteriores.

En el primer escalón de la pirámide se encontraban las grandes agencias de noticias y las grandes cadenas de televisión. Las primeras eran capaces de mantener una amplia infraestructura de corresponsales y enviados especiales en un buen número de países y en amplias zonas del planeta que representan sus mercados. Además, sus contenidos especializados (Reuters en economía, por ejemplo), los servicios a clientes particulares y los servicios de suministro de imágenes que ofrecían, les permitía liderar la producción de la información internacional. Las cuatro principales agencias mundiales a final de los años 90 eran la norteamericana Associated Press (AP), la británica Reuters, la española EFE y la francesa France Press, una vez que la agencia soviética TASS y la americana UPI habían perdido su posición de liderazgo como consecuencia de la desaparición de la primera al caer el régimen soviético y la crisis financiera de la norteamericana.

La importancia de las agencias en la estructura internacional de suministro de información no ha decrecido como consecuencia de la digitalización. Más bien al contrario, los servicios son demandados ahora por un mayor número de clientes más diversificados que bien en nuevos medios digitales o en instituciones universitarias, de investigación y de otras actividades, los contratan. Por otro lado, se ha producido igualmente una diversificación de servicios para atender la creciente demanda y aprovechar las nuevas herramientas de comunicación, lo cual permite afirmar que en la sociedad red el suministro de información contrastada y primaria sigue estando liderado por las agencias. Por aportar un dato significativo, se estima que el 90 % de la información de contenido internacional parte de las agencias AP, Bloomberg, Reuters, Getty Images y France Press<sup>43</sup>. Todas situadas en países de alto nivel de desarrollo e influencia que por tanto

43. Es muy interesante la lectura de la obra de Mc. PHAIL, T.: *Global Communication: Theory, Stakeholders and Trends*, Wiley Blackwell, 4th edition, UK, 2014 para actualizar datos sobre las esturtureaciones de conglomerados de comunicación global.

siguen manteniendo una posición muy destacada en este sector de actividad. Pero otras potencias se muestran decididas a entrar en la comunicación global con una voz reconocida y diferenciada, utilizando el apoyo de agencias como en el caso de Rusia, por ejemplo, que ha puesto en marcha en 2014 un servicio de noticias multimedia para radio e Internet, la compañía Sputnik, integrada en el consorcio Rossiya Segodnya (Rusia Today).

Por su parte, las grandes cadenas de televisión vía satélite alcanzaron un protagonismo determinante en el periodismo internacional desde la llegada de los canales de noticias de 24 horas (CNN, Sky News...) y desde el logro del perfeccionamiento técnico de las innovadoras emisiones de satélite-cable y más tarde, digitales. La influencia predominante de la imagen en el sistema comunicativo desde los años 70 y 80, permite que las noticias ofrecidas por las televisiones sigan imponiendo criterios de selección informativa al resto de medios. Fenómeno que también se traslada a los acontecimientos internacionales. Conviene recordar además que, a pesar de los progresos estructurales y tecnológicos que han incorporado los canales internacionales de las principales televisiones públicas europeas o del crecimiento de algunas cadenas iberoamericanas, en nuestra época siguen siendo las televisiones anglosajonas, específicamente las norteamericanas, las que dominan este mercado.

Sin embargo en los últimos años hemos asistido al fenómeno del aterrizaje de cadenas pertenecientes a potencias emergentes en la difusión global de contenidos informativos. La primera manifestación de esta tendencia fue la irrupción internacional en 1996 de la cadena Qatarí Al Jazeera, primer canal de noticias del mundo árabe. Desde entonces se ha convertido en una empresa con más de 20 canales que cuenta con 3.000 profesionales y más de 600 periodistas de 60 nacionalidades, algunos de ellos procedentes de cadenas anglosajonas. Por su parte la Televisión Central China (CCTV), fundada en 1958 y dependiente directamente del ejecutivo chino ha dado un importante salto a la esfera internacional y en la actualidad está presente en 121 países, estimándose que su creciente audiencia está ya en 135 millones de espectadores, (concentrados sobre todo en la emisión en inglés). Lo mismo puede decirse de Rusia Today, presente en un centenar de países y con una cuota estimada de audiencia de 700 millones de espectadores. Y por último, cabe destacarse la puesta en marcha en 2007 de la televisión iraní Press TV, a la que se sumó en 2011 Hispan TV, canal diseñado para el mercado hispano.

Todos estos ejemplos y algunos de menor trascendencia política, permiten hablar en nuestros días de la voluntad de las grandes potencias



globales o regionales por entrar en la comunicación global, ofreciendo visiones alternativas que alteren la tradicional orientación piramidal de los contenidos televisivos, liderados por las potencias anglosajonas. De momento las cifras de audiencia no desequilibran la estructura global, quizá con la excepción de Al Jazeera, capaz de ejercer el liderazgo informativo televisivo en el mundo árabe. Las limitaciones técnicas y profesionales, el alto coste de los proyectos y las limitaciones culturales e idiomáticas juegan en su contra.

Para concluir con la descripción de este primer escalón tradicional de proyección informativa, debemos referirnos a los denominados medios de referencia. También catalogados como medios de influencia por su capacidad de ofrecer unos contenidos de alta calidad informativa con fuerte impacto entre las audiencias de élite a nivel mundial, y por su capacidad de mantener una accesibilidad a fuentes de máxima relevancia política y económica. Pueden incluirse en este apartado los grandes diarios económicos y los semanarios especializados en información de actualidad política y cultural, principalmente norteamericanos e ingleses: Time, NYT, Financial Times, The Economist, por citar ejemplos clásicos. Si bien aún puede hablarse del mantenimiento de su importancia, en los próximos años tendrá que observarse la evolución de estos formatos de referencia. Por una parte porque algunos proyectos de medios on line, que puede ejemplificar el Huffington Post, pueden entrar a formar parte de esa reducida élite de publicaciones de calidad. Entre otras razones, porque la accesibilidad de la red permite hoy a los ciudadanos, especialistas y medios de todo el mundo acceder a fuentes de información primaria y especializada en temas internacionales, como son los think tanks y centros de investigación que ofrecen en sus espacios WEB y publicaciones digitales un volumen extraordinario de contenidos antes limitado a grupos de expertos que constituían una élite minoritaria. También en este sector, la mediación podría alterarse o incluir a nuevos *players*.

El segundo escalón de la pirámide ha estado integrado tradicionalmente por los medios con una red diversificada de corresponsales y enviados y con equipos de analistas con capacidad de interpretar las noticias, apoyándose en el uso de otros medios internacionales de referencia e Internet. Todos estos profesionales han fundamentado su actividad profesional en una dilatada experiencia que incluye viajes, relaciones personales, archivos de fuentes..., lo cual les ha permitido añadir un valor a los contenidos y ejercer como líderes de opinión



en la valoración de asuntos y acontecimientos internacionales. En este segundo escalón han hecho su aparición en los últimos años los bloggers y analistas especializados que han entrado en la red bien como parte de un grupo, o bien como profesionales independientes cuyas reflexiones, producto de su experiencia y capacitación, se destinan a la orientación de inversores, consumidores y públicos especializados, o sencillamente buscan una presencia en la opinión pública. Esta nueva categoría de actores, genera redes a su vez de intercambios de información, enlaces y relaciones que trasladan al ámbito de la información internacional unos contenidos que en principio enriquecen la pluralidad, el conocimiento y el interés por estas temáticas. Pero esta hipótesis tendrá que ser contrastada por las investigaciones.

En un tercer escalón estaban situados el resto de medios. Sin las posibilidades de los anteriores, históricamente se limitaban a seleccionar y transcribir la información producida en los otros dos circuitos. Para estos medios, la implantación de canales contenidos on line y de redes sociales ha significado una fórmula para romper la dependencia de los grandes consorcios. También constituyen un objeto de estudio de renovado interés por las nuevas oportunidades que despierta el uso de la red.

## 2. El establecimiento de marcos de referencia

El enmarcado de los contenidos y flujos informativos es uno de los campos de estudio en comunicación con mayor relevancia por varias razones. En primer lugar porque históricamente ha sido abordado desde diferentes disciplinas entre las que podemos destacar la Lingüística<sup>44</sup>, la Sociología<sup>45</sup> y la Comunicación Política<sup>46</sup>. En segundo, porque los resultados de las diversas investigaciones en este campo han arrojado una enorme cantidad de perspectivas para el entendimiento del proceso comunicativo y la intervención de numerosos actores en su diseño y ejecución. Y en tercer lugar porque las investigaciones se han desarrollado desde diferentes escuelas de pensamiento lo cual ha enriquecido el debate y convirtiendo

44. Desde la Lingüística destacamos alguna referencia como la de LAKOFF, G.: *No pienses en un elefante*, Complutense, Madrid, 2007. GOMEZ SANCHEZ, E.: «¿Cómo lo cuentan allá?, análisis de un conjunto de titulares de la prensa española y americana» en *Español Actual* 89, pp. 39-56, 2006. GUERRA, L.: «El discurso periodístico sobre la inmigración latinoamericana en España», en *Lengua y Migración* 3, pp 33-51.

45. ENTMAN, R.: «Framing U.S. Coverage of International News: contrasts in narratives of the KAL and Iran Air Incidents» en *Journal of Communication* 41, 4 pp. 6-27. D, ANGELO, P.: «News Framing as a multi paradigmatic research program», en *Journal of Communication*, Dec 2002, pp. 870-888.

46. *Op. cit.* 40.

al *news framing* (en la tradición anglosajona), en un paradigma para el estudio de esta área de conocimiento.

Siguiendo el trabajo de Paul D,Angelo, *News Framing as a multiparadigmatic research program*, publicado en el Journal of Communication en diciembre de 2002, desde la sociología se pueden identificar al menos tres escuelas que han utilizado este paradigma para diversos estudios sobre comunicación: la cognitivista, la constructivista y la crítica. Pudiendo agruparse los principales estudios en la consecución de cuatro grandes objetivos, cuáles han sido: el de la identificación de unidades temáticas o marcos concretos; el de la delimitación de antecedentes en la generación de marcos; el de la observación nuevos los nuevos marcos paradigmáticos y el del examen de sus efectos en la opinión pública y en el debate público. Y para desarrollar estos cuatro objetivos generales, los investigadores estudiados por D,Angelo, se han centrado a su vez en cuatro objetivos principales: el estudio de los comunicadores (y contenidos de los mensajes); el estudio de los textos y su impacto comunicativo (texto, imagen); el de los receptores a través del análisis de los denominados *mental frameworks*; y el de la cultura como marco de interpretación sujeto a la influencia de ideologías, creencias etc.

De manera sintética, la corriente cognitivista se resume diciendo que los individuos buscan formas racionales interpretación de la realidad. El enmarcado consistiría de manera general en la estrategia de los medios o actores que actúen sobre él por diseñar un contexto histórico – cultural válido y comprensible por los públicos. Ante una propuesta plural, los individuos negocian un marco aceptable en virtud de sus niveles culturales al que optan libremente en la selección de medios y en las respuestas, hasta que ese marco se identifica y establece en cada caso.

Para los sectores críticos la estrategia consistiría en la creación de un enmarcado en el cual las élites dominan el mensaje sin que los medios abran espacios para la crítica o para la ruptura del marco y la propuesta de nuevos enfoques. Es el planteamiento tradicional de Entman<sup>47</sup>, que luego recoge Manuel Castells, aunque éste lo deriva, en mi opinión, hacia el constructivismo. En este sentido, las corrientes constructivistas defienden el valor socio comunicativo del enmarcado, ya que en una sociedad abierta como la sociedad red, este encuadrado de informaciones y propuestas permite incorporar planteamientos que nacen de la sociedad y del activismo.

---

47. *Op. cit.* 43.

En la mayor parte de las investigaciones el paradigma actúa sobre el proceso íntegro de la comunicación. Pero la aportación de D,Angelo está en considerar que el *framing* actúa sobre tres subprocesos que son: la definición de los flujos; la construcción de los flujos; y los efectos de los flujos. Lo cual introduce la idea de una intervención multidimensional de diversos actores y factores en las estrategias de enmarcado, que desde nuestro punto de vista se ajusta acertadamente al funcionamiento de estas acciones en una sociedad como la actual.

La información internacional históricamente ha introducido a la audiencia en el conocimiento de unos acontecimientos lejanos cuyas consecuencias no estaban al alcance de la comprobación de los ciudadanos. Y en unas temáticas de elevada complejidad. El individuo y la opinión pública recibían información sobre estas temáticas, casi exclusivamente, a partir de los medios y por consiguiente demandaban a aquellos una serie de explicaciones sobre los acontecimientos noticiosos y sobre su trascendencia. Los medios han creado sistemáticamente unos marcos de referencia que les permitían proponer unos contextos para facilitar la interpretación y establecer categorías informativas que segmentaran una cantidad ingente de noticias y que además, presentaran la información en unos términos más fácilmente comprensibles por la audiencia. Por señalar algunas muestras, Oriente Medio ha estado descrito por un marco de conflictividad árabe-israelí durante décadas hasta prácticamente la guerra de Siria; la Unión Europea ha sido descrita por un marco de reuniones burocráticas de alto nivel regidas por el consenso y el avance positivo del proceso; el África Subsahariana durante muchos años ha sido encuadrada como una región sub desarrollada y tribal donde no había espacio para el progreso civilizatorio.

Esta tendencia natural de los medios ha tenido al menos dos efectos negativos fundamentales, que también se puesto de manifiesto en la información internacional.

En primer lugar, se ha producido un efecto de limitación de temas, al convertirse los marcos de referencia en temas agendas, a través de las cuales, los medios filtraban las noticias que entraban en el flujo informativo a través del enmarcado, quedando una parte de ellas fuera por no ajustarse al marco diseñado. Indudablemente, esta acción tiene como consecuencia la potenciación de ciertas noticias sujetas a un marco admitido por la audiencia y la marginación de otros hechos que no se ajustan a ninguna categoría previa, o sobre las que las audiencias no poseen explicaciones.

En segundo lugar, el abuso de marcos de referencia conducía y conduce a la formación de estereotipos informativos y a la utilización de otros ya existentes. Estos estereotipos, basados en las relaciones históricas entre estados, en las diferencias culturales o en la irracionalidad, han sido creados o utilizados por la propaganda oficial para propiciar políticas o diseñar estrategias a partir de ellos. Los medios entran muchas veces en esta dinámica sin el oportuno análisis de las situaciones concretas. El caso de la intervención militar de la OTAN en el conflicto de Kosovo en 1999 constituyó un ejemplo histórico de confusión entre información y propaganda propia de los conflictos bélicos. Y más recientemente, la estrategia norteamericana de enmarcado de las acciones de respuesta militar contra los atentados del 11S dentro de la idea de una guerra contra el terrorismo, se prolongó posteriormente durante el proceso de reformas legislativas y modificación de los criterios de seguridad. Lo cual puede igualmente entenderse como una disfunción del sentido cognitivista del encuadrado con una intencionalidad manipuladora del poder.

La creación de marcos se ve condicionada, en cualquier caso, por la fugacidad informativa. Por este motivo, la opinión pública demanda a los medios respuestas rápidas sobre la realidad presentada, provocando que éstos caigan en ocasiones en la superficialidad y el maniqueísmo. Este efecto es característico en los temas internacionales, que sólo en temas muy concretos son seguidos durante el tiempo suficiente como para que se puedan elaborar juicios profundos y los medios se sirven de los enmarcados para responder a esas exigencias que la actualidad impone. De igual manera que el *framing* actúa como un instrumento de cognición, los medios se sirven del establecimiento de agendas para dar prioridad, *priming*, a unos temas sobre otros. Bien siguiendo criterios comerciales y de impacto en las audiencias o bien por consideraciones que trascienden a los criterios estrictamente periodísticos e incluyen indicaciones de poderes públicos o grupos de influencia.

Manuel Castells utiliza ambas técnicas del *framing* y del *priming* para explicar la presencia de los poderes político-económicos en los procesos de comunicación en la sociedad red. Para el sociólogo, los programadores (ubicados en puestos de decisión estratégica) deciden de forma conjunta el funcionamiento de la red. El poder de crear las principales redes está en empresarios y directivos del sector de la comunicación, cuyos intereses se entrelazan con otros sectores económicos y de influencia, lo cual crea una categoría denominada por el autor como *metaprogramado-*

*res*<sup>48</sup>. La creación de redes responde a tres objetivos generales: obtener beneficios, construir poder o producir cultura, o los tres objetivos al mismo tiempo. Esta programación en la más alta escala de las decisiones, es la responsable de la selección de contenidos de mayor impacto en los medios y en la sociedad red.

Pero el propio Castells reconoce la imperfección del sistema de meta-programación porque la diversidad ideológica, cultural y mental (de los individuos) puede operar como un enmarcado de rechazo a los valores propuestos. A pesar de lo cual y de que los consumidores eligen sus propuestas y los ciudadanos negocian sus marcos de aceptación o respuesta a las propuestas, el sociólogo destaca que la competencia entre los flujos de mensajes es desigual. Lo cual tampoco le garantizaría a los poderes una eficacia duradera porque la opinión pública es cambiante. Lo cual explicaría la reiteración de mensajes, reelaboración de marcos y la revisión de prioridades por parte de los poderes.

Aunque el planteamiento del sociólogo asume unos criterios que podríamos calificar como críticos, Castells reconoce el papel constructivista que la sociedad red genera en nuestros días activando la entrada permanente de nuevos actores y propuestas. En su análisis resulta también muy destacable la determinación de las cuatro redes prioritarias que operan en lo que denomina la *metarred* y que serían: la política; la de producción cultural; la red militar; y la red del crimen organizado. Entre ellas, se situarían los principales actores en la programación.

### 3. *Estatocentrismo de la información*

A pesar de que la sociedad internacional se compone de distintas categorías de actores reconocidas y descritas por la disciplina de las Relaciones Internacionales, resultaría incoherente a priori pensar que la información internacional no contemplara como principal sujeto o protagonista de sus contenidos a los estados. La universalización en el siglo XX de una sociedad internacional de estados independientes tras los procesos de desmembramiento imperial y de descolonización tras las dos guerras mundiales, ha establecido durante más de medio siglo una estructura de soberanías nacionales con competencias exclusivas sobre la seguridad y la administración política y territorial, entre otras, que son la base del orden internacional en el vivimos. Los estados se han dotado además de instrumentos de política exterior y servicios de administración que han posibilitado el desarrollo de las relaciones

---

48. *Op. cit.* 40.

internacionales durante este largo periodo, aún con imperfecciones y disfunciones de distinta magnitud.

A pesar de ello, la pluralidad de actores internacionales podría haber derivado en una diversificación de contenidos informativos en la etapa de los años posteriores a la caída del muro de Berlín, por ejemplo, cuando tuvieron lugar procesos como el de la construcción europea o como el del creciente protagonismo de las organizaciones multilaterales en la dinámica decisional. Coincidentes además con el aumento de la presencia e internacionalización de los grupos no gubernamentales en la década de los 90.

Con el objetivo de analizar algunos comportamientos de la información internacional en la prensa española, junto con los profesores Gazapo, López Carrillo y la profesora Cambón, presentamos desde la Universidad Europea la comunicación: *Los medios de información y el nuevo sistema de valores en las relaciones internacionales: certezas e incertidumbres*, en el 1 Congreso Comunicación y Realidad en la Universidad Ramón Llull en mayo de 2000<sup>49</sup>. En él planteamos como hipótesis de trabajo la consideración de que a pesar de las alteraciones generadas en la sociedad internacional de los años 90, los medios de comunicación no respondían a la proyección de tales cambios y seguían heredando unas pautas a la hora de estructurar los contenidos procedentes de etapas anteriores. Entre otras metodologías, realizamos un seguimiento de prensa elaborado en torno a cuatro periódicos de tirada nacional, ABC, El País, La Vanguardia y El Mundo, intentado determinar si en las informaciones seleccionadas aparecía como principal sujeto de los contenidos uno o más actores estatales o si por el contrario, los protagonistas de la noticia eran otros actores, que segmentamos en tres categorías: organizaciones internacionales gubernamentales; no gubernamentales y regiones. La investigación dio como resultado que en las 716 informaciones evaluadas, 579 recogían como actor internacional prioritario en su contenido a estados. Es decir, algo más del 80 %.

Sirva este resultado como un argumento más a la hora de constatar la prevalencia del estado en las informaciones periodísticas internacionales, en España, anteriores al menos a la era de la sociedad 2.0. Pero utilizando otros argumentos de carácter no empírico, se pueden plan-

---

49. AA.VV. «Los medios de información y el nuevo sistema de valores en las relaciones internacionales: certezas e incertidumbres», en 1 Congreso Comunicación y Realidad, Universidad Ramón Llull, mayo de 2000, publicado en Actas, *Trípode*, mayo 2000, pp. 627-640.



tear algunas reflexiones complementarias. En primer término, se debe hacer referencia al hecho de que la actividad periodística sintetiza el conjunto de acontecimientos relevantes que se producen en el ámbito internacional, donde el protagonismo de los estados es dominante. En segundo, se puede destacar además que los propios estados producían entonces y siguen produciendo ahora, quizá con más intensidad, contenidos de Comunicación Política, también recogidos e interpretados, en su caso, por los medios de comunicación. Y en tercer lugar, hay que tener en cuenta que los estados activan su presencia en los medios porque necesitan la proyección de sus actividades en la sociedad para darlas a conocer y buscar el respaldo de aquella.

Otra conclusión interesante revelada por ésta investigación, y por otras, fue la de constatar que otros contenidos pertenecientes al ámbito internacional no se incluían sistemáticamente en las secciones de internacional de los periódicos. Como era el caso de las informaciones sobre el proceso de construcción europeo, que aparecían diseminadas por diversas secciones o se presentaban estatalizadas por marcos de interpretación nacional en su proyección informativa<sup>50</sup>. La información sobre el proceso de construcción europeo, que se centra en la Unión Europea, sus organismos y las múltiples consecuencias que producen las decisiones políticas de éstos, merece un apartado específico dentro de las temáticas internacionales. Sin embargo, la ubicación de estas noticias en los periódicos no siempre responde a criterios, digamos internacionalistas y, no es extraño encontrar noticias comunitarias en otras secciones de los diarios, habida cuenta de las implicaciones que tienen en el desarrollo de la política nacional.

En el mismo sentido, las informaciones relacionadas con la cooperación internacional y sobre la acción solidaria de organizaciones no gubernamentales con frecuencia aparecen publicadas en las secciones de sociedad de los periódicos. Por ejemplo, las catástrofes naturales suelen presentar en primer lugar la tragedia humana que se ha producido e, inmediatamente después, las labores sociales y humanitarias que llevan a cabo las organizaciones internacionales y las

---

50. Fenómeno recurrente en aquel tiempo y en otros periodos más cercanos y posteriores a la aprobación del Tratado de Lisboa, tal y como ha puesto de manifiesto el trabajo de investigación presentado por el profesor Miguel Ángel Benedicto en la Tesis Doctoral defendida en la Universidad Complutense el pasado mes de noviembre y que lleva por título: Política de información y comunicación en la Unión Europea. Una estrategia insuficiente para cerrar la brecha entre la ciudadanía y la UE.



ONG. Estos acontecimientos transnacionales<sup>51</sup>, demandan espacios y explicaciones extensas para no resumir el drama humano cotidiano en un gesto agónico, ni la obligación moral y política de combatirlo, en un donativo. La información internacional debe reclamar como suyas estas noticias que requieren explicaciones profundas para ser entendidas.

Con la llegada de la sociedad digital la estructuración de lo que hemos denominado información independiente, se ha visto truncada. Los actores entran a formar parte de un intercambio de comunicación en red en el cual todos ellos pueden asumir un rol en la conformación de los flujos informativos. El hecho es que ese nuevo rol compartido por múltiples actores variará algunas de las inercias anteriores. Las redacciones de internacional en los medios de comunicación tendrán que ajustarse a un periodo de cambio y de mayor complejidad a la hora de elaborar contenidos, en el cual los estados y otros actores compartirán un espacio hasta ahora copado por las temáticas de política exterior y de seguridad y de relaciones entre estados. Pero esta tendencia aún no se ha confirmado. Entre otras razones porque los acontecimientos relacionados con la seguridad<sup>52</sup> y con la crisis económica han polarizado buena parte de los contenidos informativos hacia grandes temas globales como la lucha contra el terrorismo o la gestión de la situación económica, en ambos casos muy centrados en poderes decisorios con altos niveles de polarización. Lo cual advierte sobre una segunda tendencia que deberá ser observada igualmente: el creciente protagonismo de las grandes potencias globales y de las organizaciones lideradas por éstas en la información periodística de temas internacionales. Fenómeno de

51. COLOMBO, F.: *Últimas noticias sobre periodismo*, Anagrama, Barcelona, 1997. Aparecen referidas las noticias transnacionales como un concepto diferenciado.

52. Los conflictos siempre han merecido una especial atención por parte de los medios de comunicación. Las situaciones extremas que se presentan en ellos y la necesidad de publicidad que tienen los grupos enfrentados en cualquier conflicto han hecho que estas informaciones sean prioritarias en las páginas de los periódicos prácticamente desde que éstos existen como tales. La información internacional encuentra en el impacto y la trascendencia que tienen estas noticias un recurso para aumentar su relevancia y su prestigio. Sin embargo, el abuso en la selección de temáticas bélicas, de terrorismo internacional o de violencia política, tiene como consecuencia la presentación de un panorama mundial inestable que es percibido diariamente por la audiencia con preocupante indiferencia. A esta realidad debemos añadir otra aún más censurable: el desequilibrio con que se seleccionan las noticias conflictivas y que ocasiona una presencia de estos temas donde hay intereses de las grandes potencias.

extraordinaria importancia por los efectos que puede tener en esta fase del proceso globalizador y por las derivaciones que pueden establecerse si se considera un reflejo de la dinámica geopolítica que parece instalarse en las relaciones internacionales en el momento actual. Junto a la hipótesis de la creciente geopolitización de la información, ha de plantearse otra, consecuencia del periodo de debilitamiento o cuasi desaparición de determinados estados bien por la fragilidad de sus estructuras político - económicas o por su inestabilidad interna o por la inestabilidad regional. Si las informaciones periódicas sobre estos procesos aparecen integradas en la agenda de noticias conflictivas y no se incorporan otros marcos de análisis, se producirá un deterioro tanto de las propias realidades como de las informaciones sobre las mismas. Y si así sucediera, es previsible una reproducción de algunas tendencias informativas que estuvieron en la raíz de la desconsideración social y política hacia los países en vías de desarrollo durante la segunda mitad del siglo pasado.

El reto de la información independiente sigue estando en trasladar un conjunto de visiones que refuerce los valores globales compartidos y potencie los cauces de negociación y cooperación en la sociedad internacional. Siempre que la denuncia de los abusos y la interpretación plural de los acontecimientos esté presente en los criterios de los mediadores profesionales, que siguen siendo a día de hoy los referentes para el desarrollo de una opinión pública activa y comprometida con las circunstancias de nuestro tiempo. Especialmente con aquellas que conllevan violaciones de los derechos humanos, provocan desequilibrios, incitan a la violencia o atentan contra la dignidad de las personas.

## Bibliografía

- ARON, R.: *Paz y guerra entre las naciones*, Revista de Occidente, Madrid, 1963.
- BECH, U.: *¿Qué es la globalización?*, Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 1998.
- BRIGGS, A. y BURKE, P. *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación*, Taurus, Madrid, 2002.
- CALDUCH, R., «El público, la opinión pública y las relaciones internacionales: Acotaciones para un estudio de los procesos de comunicación en la Sociedad Internacional». Coords.: MEDINA, M. y MESA, R. *Pensamiento Jurídico y Sociedad Internacional*. Estudios en Honor del Profesor D. Antonio Truyol Serra. Volumen: I. Madrid, 1986. Centro de Estudios Constitucionales/Universidad Complutense de Madrid; pp. 251-273.
- CALDUCH, R.: *Dinámica de la sociedad internacional*, Centro de estudios Ramón Areces, Madrid, 1993.
- CASTELLS, M., *La era de la información*, Alianza Editorial, Barcelona, 1997 (1ª edición), vol. I, p. 369.
- CASTELLS, M.: *Comunicación y poder*, Alianza Editorial, Barcelona, 2009.
- CASTRO RUANO, J. L.: «Medios de comunicación y Relaciones Internacionales», en *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria Gasteiz*, 1999, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2000.
- COLOMBO, F.: *Últimas noticias sobre periodismo*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- CHOMSKY, N. y RAMONET, I.: *Cómo nos venden la moto*, Barcelona, Icaria, 1995.
- D, ANGELO, P.: «News Framing as a multi paradigmatic research program», en *Journal of Communication*, Dec 2002, pp. 870-888.
- DEUTSCH, K. *The nerves of governments. Models of political communication and control*, The Free Press, 1966.
- ENTMAN, R.: «Framing U.S. Coverage of International News: contrasts in narratives of the KAL and Iran Air Incidents» en *Journal of Communication* 41, 4 pp. 6-27.
- GOMEZ SANCHEZ, E.: «¿Cómo lo cuentan allá?, análisis de un conjunto de titulares de la prensa española y americana» en *Español Actual* 89, pp. 39-56.
- HABERMAS, J. *Historia y crítica de la opinión pública*, Ed. Gustavo Gil, Barcelona, 1981 (P edición).

- HOLSTI, O. R.: «Public Opinion and Foreign Policy» en IKENBERRY, J. (co-ord.). *American Foreign Policy*, Longman, U.S., 2002.
- IKENBERRY, J.: *Liberal Order & Imperial Ambition*, Policy Press, 2006.
- KAGAN, R.: *The return of history*, Alfred Knopf, NY, 2008.
- KENNEDY, P.: *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza y Janés, Barcelona, 1994.
- KEOHANE, R. y NYE, J.: «Power and interdependence in the information age», en *Foreign Affairs*, Sept / Oct 1998.
- KISSINGER, H.: *World Order*, Penguin Press, NY, 2014.
- LAKOFF, G.: *No pienses en un elefante*, Complutense, Madrid, 2007.
- LA PORTE M. T.: *Periodistas ante conflictos*, EUNSA, Pamplona, 1999.
- LAZARSFELD, P. y KATZ, E.: *Personal Influence: The part played by people in the flow of/man communications*, The Free Press, N.Y., 1955.
- LOZANO BARTOLOZZI, P.: *Las relaciones internacionales como sistema de comunicación* en Cursos de Derecho Internacional de Vitoria Gasteiz, 1990, Servicio Editorial de la UPV / EHU, Bilbao, 1991.
- MC. QUAIL, D. y WINDAHL, S.: *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva*, EUNSA, Madrid, 2ª edición, 1989.
- MC. PHAIL, T.: *Global Communication: Theory, Stakeholders and Trends*, Wiley Blackwell, 4th edition, UK, 2014.
- MATTELART, A.: *La comunicación mundo*, Fundesco, París, 1993.
- MARTIN DIEZ, M. A. y NUNEZ DE PRADO, S.: *Estructura de la comunicación mundial*, Madrid Universitas, 1996.
- MEARSHEIMER, J.: *The tragedy of Great Power Politics*, WW Norton, NY, 2001.
- MERLE, M.: *Sociología de las relaciones internacionales*, Alianza Universidad, Madrid, 1991.
- MONZON, C.: *La opinión pública: teorías, concepto y método*, Tecnos, Madrid, 1990 (P Reimpresión).
- MORGENTHAU, H., THOMPSON, R. y CLINTON, D.: *Politics among nations*, Mc. Graw Hill, N.Y., 2005.
- NYE, J.: *La paradoja del poder norteamericano*, Taurus, Madrid, 2003.
- PARENT, J. y MAC. DONALD, P.: «The Wisdom of Retrenchment», en *Foreign Affairs*, nov / dic 2013, pp. 32-47.

- PATTERSON, J., *El gigante inquieto*, Memoria Crítica, Barcelona, 2005.
- PAREDES J. (coord.) «Estados Unidos de América, desde la segunda guerra mundial hasta la actualidad», Historia Universal Contemporánea Sello Editorial, Barcelona, 2009.
- PEREDO, J. M., *Opinión Pública y desarrollo: la respuesta social a las ayudas internacionales*, Madrid, La Catarata, 1999.
- PEREIRA, J. C.: *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Ariel, Madrid, 2009.
- PIZARROSO, A. *Historia de la Propaganda*, Eudema, Madrid, 1990.
- RISSE, T.: «Social Constructivism meets Globalization» en MC.GREW, A y HELD, D: *Understanding Globalization: approaches and controversies*, Oxford, Polity, 2007.
- SARTORI, G.: *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1999.
- TIMOTEO, J., *Del viejo orden informativo*, Actas, 1997 (2 ed).
- TRUYOL y SERRA, A.: *La sociedad internacional*, Alianza Universidad, 1994, (P reimpresión).
- WALLERSTEIN, I.: *El futuro de la civilización capitalista*, Icaria, Barcelona, 1997.

